



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado 5ºE6

**ANÁLISIS DE UN ESCENARIO EN
TRANSFORMACIÓN:
LAS GRANDES POTENCIAS EN EL SAHARA
OCCIDENTAL**

Autor: Gabriela Casanueva Martín de Rosales

Director: Prof. Sonia Alda Mejías

Madrid, abril 2023

Resumen:

El Sahara Occidental dejó de ser una colonia española en 1976, dando comienzo a una disputa territorial entre Marruecos y el Frente Polisario (apoyados por Argelia), que sigue latente. La región del Magreb, donde se encuentra el territorio saharauí tiene un gran peso estratégico, además de amplias reservas de recursos naturales, suscitando un gran interés a distintos actores internacionales. Dicho esto, los acontecimientos de los últimos años han culminado en un mundo caracterizado por la inestabilidad, renovando y elevando conflictos, como el Sahara Occidental, a la esfera internacional y afectando al equilibrio de poder. Entre los actores internacionales interesados destacan las grandes potencias y sus diversas aspiraciones geopolíticas. Este trabajo de investigación tratará de analizar el conflicto del Sahara Occidental dentro del actual desorden mundial y cómo las grandes potencias se están posicionando respecto al mismo. Entre los nuevos actores en el territorio, cuya creciente presencia empieza a preocupar a Estados Unidos, cabe destacar a las potencias mundiales de Rusia y China, y para examinarlas, es imprescindible entender las razones por las que han decidido o podrían decidir involucrarse en este conflicto, y establecer cómo lo están haciendo.

Palabras clave: Sahara Occidental, sistema internacional, equilibrio de poder, potencias mundiales, Argelia, Marruecos

Abstract:

Western Sahara ceased to be a Spanish colony in 1976, giving rise to a territorial dispute between Morocco and the Polisario Front (supported by Algeria), which is still ongoing. The Maghreb region, where the Sahrawi territory is located, has great strategic weight, as well as vast reserves of natural resources, and is of great interest to various international actors. Having said this, the events of recent years have culminated in a world characterised by instability, renewing and elevating conflicts, such as the Western Sahara, to the international sphere and affecting the balance of power. The international actors concerned include the major powers and their various geopolitical aspirations. This research paper will attempt to study the Western Sahara conflict within the current global disorder and how the great powers are positioning themselves within it. Among the new actors in the territory, whose growing presence is beginning to concern the United States, are Russia and China, and in order to analyse them, it is essential to understand the reasons why they have decided or might decide to become involved in this conflict, and to establish how they are doing so.

Key words: Western Sahara, international system, global powers, balance of power, Algeria, Morocco

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	6
2. FINALIDAD Y MOTIVOS	7
3. OBJETIVOS	8
4. ESTRUCTURA DEL TRABAJO DE FIN DE GRADO	9
5. ESTADO DE LA CUESTIÓN:	10
5.1. El nuevo orden de competición entre potencias	10
5.2. El Sahara Occidental en el sistema internacional	13
6. MARCO CONCEPTUAL:	16
6.1. Concepto de geopolítica	16
6.2. Concepto de esferas de influencia	17
6.3. Concepto de equilibrio de poder	18
7. METODOLOGÍA Y FUENTES	19
8. HIPÓTESIS	20
9. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN	21
CÁPITULO I: CONTEXTO HISTÓRICO DEL CONFLICTO	21
9.1. Breve presentación de los acontecimientos históricos del conflicto:	21
9.1.1. Orígenes coloniales.....	21
9.1.2. La resistencia ante la colonización	23
9.1.3. El proceso de retirada de España del Sahara Occidental.....	24
9.1.4. Acontecimientos relevantes desde 1976.....	24
9.2. Potencias regionales: Rivalidad argelino-marroquí	25
9.3. El papel de los recursos naturales	28
CAPÍTULO II: LA RENOVADA IMPORTANCIA DEL SAHARA OCCIDENTAL EN EL PLANO INTERNACIONAL	30
9.4. Relato de las relaciones de fuerza en el Sahara Occidental	31
9.5. Relación de las grandes potencias con el conflicto del Sahara Occidental: ..	33

9.5.1. Estados Unidos	33
9.5.1.1. La evolución de la participación de Estados Unidos en el conflicto	34
9.5.1.2. La renovada importancia de la alianza marroquí.....	35
9.5.2. Rusia	37
9.5.1.3. Marruecos: un mero socio comercial.....	37
9.5.2.2 Argelia: un viejo aliado	38
9.5.3. China.....	40
9.5.3.1. Política exterior de China en África	40
9.5.3.2. El “equilibristo” chino en su relación con Argelia y Marruecos	41
10. CONCLUSIONES	44
11. BIBLIOGRAFÍA	47

1. INTRODUCCIÓN

Hoy en día, en el mundo hay diecisiete territorios no autónomos reconocidos por la Organización de Naciones Unidas (ONU, 2020), y el Sahara Occidental, situado en la región del Magreb, es el único de ellos ubicado en el continente africano. Estas regiones geográficas son realmente las últimas colonias en el mundo, y en efecto, hay académicos que se refieren al Sáhara Occidental como “la última colonia” de África (Sydow de Barros, 2020). Pese a que oficialmente el territorio saharauí nunca ha sido descolonizado, España se retiró de la región en 1976, lo cual inició un conflicto por su soberanía que perdura hoy en día. En un principio la disputa enfrentó a Marruecos y al Frente Polisario¹, ambos en busca del control del territorio saharauí, ocasionando un éxodo de aproximadamente la mitad de la población del Sahara Occidental a Tinduf, en Argelia (López Borgoñoz, 2022).

La comunidad internacional también ha jugado y sigue jugando un papel importante en el conflicto, aunque es incapaz de ponerse de acuerdo en cómo debe gestionarse. Históricamente, tanto Marruecos como el Frente Polisario fueron apoyados por distintas potencias mundiales y es por ello por lo que el estatus internacional del conflicto del Sáhara se pudo interpretar como un resultado de la Guerra Fría (Forero Hidalgo, 2017). Estados Unidos apoyó a Marruecos y la Unión Soviética a Argelia, defensor de los intereses del Frente Polisario y rival histórico de Marruecos (Sour, 2022). Como ya se ha mencionado, en la actualidad, el conflicto sigue latente, en un sistema internacional cada vez más complejo (Colomina, 2022) donde varios actores, incluidas las potencias mundiales, demuestran interés en la región interviniendo tanto de manera directa como indirecta. Esto es relevante ya que en el presente marco geopolítico los equilibrios de poder se tambalean y las posiciones respecto a conflictos como el del noroeste de África también han fluctuado. La crisis de multilateralismo internacional dificulta aún más la cooperación y la coordinación necesarias para resolver disputas como esta (Benner, 2020), provocando un escenario futuro incierto.

¹ El movimiento de liberación nacional del Sahara Occidental que lucha contra Marruecos con el fin de terminar con la ocupación de su territorio y obtener la autodeterminación del pueblo saharauí.

2. FINALIDAD Y MOTIVOS

En noviembre de 2020, tras un alto el fuego de casi cuarenta años, el conflicto del Sahara Occidental volvió a las hostilidades. Este evento tiene lugar en un escenario mundial de rivalidad y de lucha por el dominio de la geopolítica mundial, que se agudiza cada día más. En este ambiente de competición destacan eventos como la retirada de las tropas americanas de Afganistán en agosto de 2021 (Pardo de Santayana, 2021) o la invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022. El control por el Sahara en la región del Magreb no se ha quedado atrás debido a su gran peso estratégico desde un punto de vista geográfico y a la gran reserva de recursos naturales que posee desde un punto de vista económico (Kingsbury, 2015), suscitando un gran interés a múltiples actores.

Muchos autores describen el escenario del Sahara Occidental como “un contexto ni de paz ni de guerra”, “una guerra fría del siglo XXI” (San Martín, 2005) o como un perpetuo periodo de incertidumbre mantenido por diversos intereses geopolíticos (Mundy, 2014). Entre los actores involucrados se encuentra España, la cual destaca por la responsabilidad histórica que tiene en el conflicto al tratarse de un territorio que fue una antigua colonia. En los últimos años España se ha visto afectada por la crisis en el Sahara. Esto sucede después de que el gobierno español acogiese a Brahim Gali, reconocido como el mayor representante del Frente Polisario, en un hospital en La Rioja, en abril de 2021 (Carrochano, 2022). Marruecos respondió ante este acto español con una gran crisis migratoria a través de la frontera compartida con Ceuta. Otro ejemplo, también reciente, es el cierre del gasoducto Magreb-Europa, en octubre de 2021, por parte de Argelia, que conecta con España pasando por Marruecos, y que se encargaba de suministrar gas a países del continente europeo (Urbasos, 2021). De esta forma, el Sahara Occidental, concretamente el enfrentamiento entre Argel y Rabat, tuvo repercusiones internacionales, en este caso en relación con el abastecimiento de gas en plena crisis energética. Esto último cobra especial relevancia cuando países como Rusia empiezan a posicionarse como una amenaza militar, rebelándose ante el statu quo de Occidente, o también destaca China, como potencia económica que está incrementando su presencia internacional con sus programas de desarrollo exterior, y una gran mayoría de ellos ubicados en África (Gómez Díaz, 2020).

Al inicio de la justificación se han mencionado los efectos que ha sufrido España por el conflicto, pero teniendo en cuenta la actual inestabilidad del sistema internacional estas repercusiones pueden tener más trascendencia y afectar a un mayor número de actores, incluso a las potencias mundiales. Este Trabajo de Fin de Grado se centrará en dicho conflicto y verá cómo las grandes potencias han interactuado y se han posicionado dentro de la región, sobre todo teniendo en cuenta el desorden mundial tan distinto que hay comparado a cuando se desencadenó la crisis en 1976.

3. OBJETIVOS

Como ya se ha establecido, el conflicto del Sahara Occidental se puede analizar como una crisis congelada en el tiempo (Moreno-Mercado, 2020), incapaz de progresar hacia una solución, propiciada por una comunidad internacional dividida, y hasta cierto punto desinteresada. Es por ello por lo que este trabajo tiene como fin último estudiar las motivaciones que hay detrás de las posturas respecto al conflicto del Sahara Occidental de las potencias que poseen intereses en el territorio, y que además tengan gran poder de influencia en la configuración del sistema internacional. Por ello se hará un estudio geopolítico de la región del Sahara Occidental bajo el siguiente objetivo principal de este trabajo: **Analizar las posturas de las grandes potencias internacionales respecto al conflicto del Sahara Occidental dentro del nuevo orden mundial.**

De este objetivo principal se derivan una serie de objetivos específicos que son:

- ❖ Contextualizar los antecedentes históricos de la crisis del Sahara Occidental para entender cómo ha evolucionado hasta la actualidad.
- ❖ Entender las relaciones bilaterales de los actores internacionales con Marruecos y Argelia, que son las dos potencias regionales enfrentadas por el conflicto.
- ❖ Comprender el atractivo económico de los recursos naturales del Sahara Occidental para las potencias.
- ❖ Determinar las grandes potencias relevantes dentro del nuevo orden internacional y en consecuencia su involucración en el conflicto actual del Sahara Occidental.
- ❖ Establecer cómo dichas potencias están interviniendo en el conflicto, si de manera directa o indirecta.

- ❖ Analizar en profundidad los intereses de las grandes potencias internacionales y su respectiva relación con el conflicto del Sahara Occidental.

4. ESTRUCTURA DEL TRABAJO DE FIN DE GRADO

En primer lugar, este trabajo pondrá en escena el estado de la cuestión, explicando como los expertos perciben los principales cambios que ha habido en el sistema internacional y cómo se está evolucionando en el actual desorden mundial de competición entre grandes potencias. Además, se introducirán los principales debates y controversias respecto a cómo se sitúa el conflicto del Sahara Occidental dentro del sistema internacional. En segundo lugar, se expondrá el marco teórico sobre el cual se sostendrá el análisis de esta investigación. En esta sección se explicarán los conceptos básicos que se han considerado esenciales para la fundamentación teórica de la investigación: geopolítica, esfera de influencia y equilibrio de poder. A continuación, se dará una explicación concisa de la metodología que se ha seguido y las fuentes que se han empleado, junto con la hipótesis de la investigación.

Una vez presentados todos estos puntos, se hará un extenso análisis donde se presentará una breve recopilación de los hechos históricos, de la rivalidad histórica entre Marruecos y Argelia y del papel que han jugado y que juegan los recursos naturales en el conflicto. Después, se contextualizarán los últimos acontecimientos que ha habido en el territorio saharauí a través de un relato de las relaciones de fuerzas. Una vez explicada la situación actual, se examinarán en profundidad las motivaciones e intereses que hay detrás las posturas de las grandes potencias (Estados Unidos, Rusia y China) respecto al conflicto del Sahara Occidental, con un enfoque especial en sus relaciones bilaterales con Marruecos y Argelia. Y, por último, se resumirán las conclusiones que se han extraído del estudio. Además, se planteará una perspectiva futura del conflicto, junto con las limitaciones que se han encontrado en el trabajo, y que podrán tener en cuenta investigaciones posteriores sobre la cuestión.

5. ESTADO DE LA CUESTIÓN

5.1. El nuevo orden de competición entre potencias

En línea con la pregunta de investigación, el estado de la cuestión se centrará en especificar las opiniones de los expertos acerca del sistema internacional actual y los cambios que está sufriendo. La mayoría de los académicos coinciden en que el sistema internacional está en crisis (Kroenig, 2022; Grecchi, 2022), y que las grandes potencias han entrado en una fase de rivalidad en busca de poder y dominio (Pérez Gil, 2021), lo cual podría resultar en un enfrentamiento militar entre potencias (Stares, 2020). Pero, también cabe destacar que, pese a que haya un acuerdo común sobre la crisis internacional, no hay una definición precisa del sistema internacional que resulta de ella.

Para Higgott y Reich (2022), el conflicto entre Rusia y Ucrania ha puesto de relieve el concepto de “bifurcación difusa”, aunque argumentan que el verdadero impacto en la reestructuración geopolítica del mundo vendrá del creciente poder de China y su competencia con Estados Unidos. Este cambio significativo en la dinámica de poder ya es visible debido a una disminución del multilateralismo desde que Estados Unidos ha retomado su postura tradicional de aislacionismo y China continúa desafinando el orden mundial (Lucarelli et al, 2017). Grecchi (2022) puntualiza que es importante evitar establecer comparaciones directas entre la actual competición entre Estados Unidos y China con el mundo bipolar de la Guerra Fría donde se enfrentaban Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Durante el siglo XX se observó un patrón de cambios globales, siendo el fin de la Guerra Fría una de las transformaciones mundiales más importantes de las últimas décadas (Friedman, 2022). A partir de ese momento histórico, con la caída de la Unión Soviética y Estados Unidos como única superpotencia mundial, el número de guerras en el mundo se redujo. J. Borrell (2021), el Alto representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, explica cómo se pasó de la bipolaridad de la Guerra Fría, con un mundo caracterizado por la rivalidad entre las dos potencias, a la unipolaridad de Estados Unidos. Sin embargo, esta hegemonía estadounidense ha sido cuestionada tras la crisis financiera mundial de 2008, habiendo autores que argumentan que, desde entonces, el planeta ha vivido una multipolaridad compleja caracterizada por una

transición hacia a un nuevo orden mundial con una distribución de poder modificada (Peters, 2022; Dabat et al., 2015).

El Concepto Estratégico de la OTAN en Madrid, recientemente aprobado en junio de 2022, identifica claramente a Rusia como una amenaza inmediata. Esta categorización refleja el comportamiento de dos de las grandes potencias, Rusia y China, que han optado por una política exterior de fortalecimiento, considerada como un retroceso significativo en la cooperación global. China ha cuestionado el liderazgo tanto comercial como tecnológico de los Estados Unidos con la implementación de proyectos como la Nueva Ruta de la Seda. Por otro lado, Rusia ha adoptado una posición más beligerante, incluyendo intervenciones en países como Georgia, Bielorrusia, Ucrania, Siria y Libia (Dacoba Cerviño, 2022). Pese a esto último, una vez más es conveniente enfatizar que la mayoría de los expertos consideran que la verdadera amenaza para Estados Unidos y su hegemonía es la República Popular China (Peredo Pombo, 2023). De hecho, la propia estrategia de seguridad americana adoptada el 12 de octubre de 2022, recalca que, aunque Rusia tenga un papel significativo en un orden multipolar, no se ve como una potencia capaz de competir con Estados Unidos a nivel mundial (The White House, 2022). Consecuentemente, los siguientes párrafos repasarán las características que los expertos utilizan para describir este desorden que se está produciendo en el sistema internacional.

En primer lugar, la multipolaridad implica que haya un mayor número de actores con poder de influencia en los asuntos internacionales. Hace unos años ya se auguró que, aunque los Estados Unidos siguiese siendo la nación más poderosa, habría otros actores que ganarían progresivamente importancia en el escenario mundial (Peters, 2022). Dentro de estos actores se encuentran los países emergentes, propiciando la creación de grandes bloques regionales (Dabat et al., 2015). Estos países emergentes, son de gran importancia ya que fueron objeto de competición durante la Guerra Fría por parte de las superpotencias, a menudo en forma de *proxy wars*² (en inglés) (Jones y Marc, 2021). La multipolaridad atenta contra el progreso y la relativa estabilidad del sistema internacional que se venía disfrutando dada la dura competencia por dirigir las políticas de desarrollo, especialmente en estos países emergentes, y muchos de ellos considerados Estados

² Un tipo de guerra, también conocida como guerras subsidiarias. Son conflictos en los que un enfrentamiento interno entre diferentes grupos o actores se incluye dentro de una rivalidad más amplia entre potencias o actores externos.

frágiles³. Precisamente, China y Rusia han aumentado su presencia en varios Estados frágiles, pero sus estrategias de penetración han sido muy distintas. Por su parte, China ha tenido una estrategia más perfilada, con un enfoque a largo plazo y basada en intereses económicos y de seguridad, mientras que Rusia busca alterar el statu quo de manera más inmediata (Jones y Marc, 2021). Un claro ejemplo de esto es la Guerra en Ucrania, que ha acelerado la división y el enfrentamiento entre potencias mundiales (Colomina, 2022).

También es importante tener en cuenta que los cambios en el orden internacional suelen ser progresivos (Friedman, 2022). Al no haber una única superpotencia dominante, consecuentemente hay reconfiguración a gran escala de las alianzas, que fuerza a los actores a reposicionarse en relación con la nueva dinámica de competencia estratégica y a reclamar sus propios espacios en esta transformación global (Colomina, 2022). La necesidad de alianzas se hace cada vez más evidente si se revisa la estrategia de seguridad de Estados Unidos. Este documento refleja la complejidad creciente de las relaciones internacionales, el aumento en el número de actores relevantes y reconoce que la nueva realidad es una determinada por la competición entre las grandes potencias (Peredo Pombo, 2023). Adicionalmente, el gobierno de Estados Unidos expresa como el riesgo de conflicto entre las grandes potencias es cada vez mayor (The White House, 2022). Otra de las características que presentan los expertos como parte del sistema internacional actual es la intensificación de la competencia estratégica de otras potencias secundarias por ganar protagonismo. Esto último lo harán a la vez que cuidan y siguen abiertos a la cooperación con Estados Unidos, además de con Rusia y China. Queda claro que la rivalidad vuelve a guiar el comportamiento de los Estados, por lo que los gobiernos buscarán mantener relaciones estables, con el objetivo de aprovechar las oportunidades que puedan surgir de la competencia entre las grandes potencias (Colomina, 2022).

En cuanto al sistema internacional y el posicionamiento de los países africanos en el mismo, África es considerada como un territorio que ofrece oportunidades significativas de inversión. Estas oportunidades también van acompañadas de amenazas particulares de cada región como puede ser el norte de África o el Sahel, además de otros factores como el terrorismo, la debilidad institucional o la interferencia de las grandes

³ Un término para describir un Estado que se caracteriza por instituciones gubernamentales débiles, falta de legitimidad y apoyo popular, economías en crisis, altos niveles de corrupción, desigualdades sociales y políticas, y una falta de estado de derecho.

potencias (Peredo Pombo, 2023). Asimismo, la falta de acción por parte de los instrumentos de seguridad colectiva puede resultar en la creación de nuevos vacíos de poder, un aumento de la inestabilidad y la aparición de violencia (Colomina, 2022). Numerosos actores se aprovecharán de las deficiencias en los liderazgos regionales en contextos de crisis para promover sus intereses nacionales. Dentro de las crisis regionales también se encuentran la multitud de conflictos congelados que podrían activarse en cualquier momento y crear nuevos focos de tensión. Justamente, el Sahara Occidental, es considerado como uno de estos conflictos congelados (Klosek et al., 2021) que ha sufrido un retorno a las hostilidades recientemente.

Por último, hay que mencionar que esta nueva etapa de competición y rivalidad viene acompañada, como es de esperar, por un aumento del gasto militar. La pandemia mundial no frenó este gasto que, por primera vez, superó los dos billones de dólares en 2021 (Sipri Yearbook 2021, 2021). El Sipri Yearbook 2021 (2021) indica que Estados Unidos es responsable del 38% del gasto militar mundial, mientras que los países que conforman la OTAN representan el 50%. Por otro lado, China y Rusia se encuentran muy por detrás, siendo China responsable del 13,8% del gasto mundial y Rusia del 3,1%. Este incremento del gasto militar está ligado a los cambios que está habiendo en un sistema internacional cada vez más inestable (Ortega, 2022).

5.2. El Sahara Occidental en el sistema internacional

En la revisión de la literatura, aparecen análisis por parte de los expertos que hablan de las distintas posturas de los actores respecto al conflicto, pero hay una escasez de opiniones concretas que hablan de la relación específica del Sahara con el sistema internacional. A continuación, se presenta una recopilación de toda la información que se ha encontrado relacionada con este asunto.

En primera instancia, los expertos apuntan que hay una evidente competición entre potencias por el poder y la influencia en África. A modo de contexto histórico, hay que explicar que el conflicto del Sahara Occidental estalló en un sistema internacional dirigido por el contexto de la Guerra Fría. La bibliografía acerca del tema explica que Marruecos fue un aliado ideológico y estratégico en la lucha de Occidente contra el comunismo (Forero Hidalgo, 2017), y también retrata a la URSS como un aliado estratégico de Argelia. Fue durante esta época cuando el conflicto tuvo cierto peso para una comunidad

internacional dividida en dos bloques. Pero, tras la caída de la URSS y el establecimiento de Estados Unidos como potencia hegemónica el conflicto pasó desapercibido en el ámbito internacional, y esto se refleja en la poca importancia que se le dio en la prensa de la gran mayoría de países (Mora, 2015).

Justamente, cuando se producen cambios en el sistema internacional y peligra la hegemonía estadounidense es cuando empieza a recobrar importancia los conflictos congelados, aumentando la importancia el Sahara Occidental para los actores internacionales (Colomina, 2022). De hecho, Gavin (2021) apunta que, durante la presidencia de Donald Trump, se hizo hincapié en contrarrestar la influencia de China y Rusia en el continente africano. Asimismo, se resaltaba la preocupación de que en el sistema internacional se repitieran los aspectos negativos de la Guerra Fría, cuando los países africanos eran considerados peones estratégicos en lugar de aliados. El Sahara Occidental, ubicado en dicho continente, también se incluye en esta estrategia, llegando a suponer un enfrentamiento indirecto entre potencias, siendo Estados Unidos y Rusia los principales proveedores de armamento a Marruecos y a Argelia, respectivamente. Actualmente, según Canales (2022), no hay un consenso si en caso de que escalasen las hostilidades a una guerra abierta, si las potencias estuviesen dispuestas a seguir proporcionando armamento.

También es relevante destacar que, al resumir las opiniones de académicos sobre las implicaciones internacionales en el conflicto, se produce un patrón recurrente en el que los países u organismos internacionales que han tratado de mediar en el conflicto han desistido al desentenderse de las negociaciones, destacando el fracaso de las Naciones Unidas. Por otro lado, actores clave en el sistema internacional como son Rusia y China, han intentado cierta mediación y han adoptado un enfoque pragmático hacia las partes implicadas. Aun así, la literatura consultada apunta a que les falta tanto el deseo como la influencia necesaria para resolver la crisis. En cuanto a Estados Unidos, este no parece tener suficiente autoridad para obligar a las partes en conflicto a negociar y además no puede garantizar que los acuerdos alcanzados conduzcan a soluciones viables (Canales, 2022). Respecto a la Unión Europea, como actor dentro del sistema internacional, esta teme debido a la proximidad geográfica de Europa con el Sáhara Occidental, que se desencadene el caos en la región del Sáhara, sobre todo por la inestabilidad generalizada de la región que también incluye al Sahel (Boukhars, 2013).

De hecho, ya se consideró que, debido a la ausencia de una solución permanente al conflicto, unida al reciente recrudecimiento de los avances marroquíes, pudiesen resurgir las hostilidades armadas en la región del Magreb (Bradford-Adams, 2019). En su periodo hegemónico Estados Unidos ejecutó iniciativas diplomáticas para convertir a Marruecos en un actor estabilizador en la región. Consecuentemente, esto elevó al conflicto del Sahara Occidental al plano internacional a través de la formación de alianzas marroquíes con potencias occidentales en el África subsahariana y Oriente Medio, como parte de sus esfuerzos para obtener el reconocimiento mundial de su soberanía sobre el Sáhara marroquí (Fernández-Molina et al., 2019). Los académicos apuntan que la falta de atención internacional indica a Marruecos que el Consejo de Seguridad de la ONU ha aceptado su continua dominación del Sáhara Occidental (Lovatt y Mundy, 2021).

Por último, según Forero Hidalgo (2017), las grandes potencias mundiales han permitido que las consideraciones geopolíticas cobren mayor peso que el derecho internacional⁴ en el territorio saharauí. Esta es considerada la interpretación más acertada dado que proporciona una explicación plausible acerca de cómo varía la actitud de las potencias hacia el conflicto según el panorama del sistema internacional. Precisamente, la postura de Estados Unidos refleja esto último. Cuando Marruecos era un aliado clave en el norte de África para combatir el comunismo adoptó un rol activo en el conflicto, pero cuando cayó la URSS el conflicto pasó a un segundo plano. Posteriormente, al peligrar su hegemonía mundial y encontrarse en un sistema internacional inestable, Estados Unidos utiliza el conflicto estratégicamente para reimpulsar su estrategia en el norte de África y Oriente Medio (Gavin, 2021). Por lo tanto, los intereses individuales de cada potencia prevalecen sobre otros aspectos en la configuración del conflicto del Sahara Occidental dentro del sistema internacional.

⁴ Declaración sobre los Principios de Derecho Internacional referentes a las Relaciones de Amistad y a la Cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, aprobada por la Asamblea General en su resolución 2625 (XXV), de 1970, que incluye la libre determinación de los pueblos, un principio estructural del ordenamiento internacional, conforme al cual todos los pueblos tienen el derecho de determinar libremente, sin injerencia interna, su condición política y de procurar su desarrollo económico, social y cultural.

6. MARCO CONCEPTUAL

El siguiente apartado explicará la fundamentación teórica básica de la sección de análisis y discusión de esta investigación, y en él se definirán los conceptos fundamentales a los que se hará referencia que son: geopolítica, esferas de influencia y equilibrios de poder (como sistema). En primer lugar, al ser esta investigación un estudio geopolítico respecto al conflicto del Sahara Occidental y los actores a los que concierne el mismo, este es un término clave para entender el propósito del trabajo. En segundo lugar, las esferas de influencia de las potencias siguen presentes a la hora de analizar el conflicto del Sahara Occidental en el estado actual en el que se encuentra, convirtiéndolo en un término clave de la investigación. Por último, entender el equilibrio de poder como sistema es clave para estudiar el orden mundial y cómo se aplica la distribución de poder en conflictos como el del Sahara Occidental. Como ya se ha mencionado, el conflicto del Sahara Occidental nació en un contexto de bipolaridad de la Guerra Fría, y fue sucedido por un espacio que muchos calificaron como unipolar, con Estados Unidos como potencia hegemónica (Brooks y Wohlforth, 2015), y actualmente se han reiniciado las hostilidades en una situación internacional multipolar compleja, al que se ha aludido previamente en el estado de la cuestión.

6.1. Concepto de geopolítica

Mackinder (1904) es considerado uno de los padres fundadores de la geopolítica moderna. Según él, la geopolítica consistía fundamentalmente en la lucha por el poder territorial y la influencia en los diversos asuntos globales. Además, remarcaba la importancia de la tecnología avanzada para tener éxito en la competencia global. En la actualidad el término de “geopolítica” se utiliza para hacer referencia a la política internacional (Deudney, 2013). Concretamente este trabajo entenderá la geopolítica como el estudio de las dimensiones geográficas y territoriales del poder político y de las relaciones entre Estados, regiones y territorios. Adicionalmente, este concepto trata de entender cómo la geografía, incluida la geografía física y humana, configura las relaciones internacionales y el comportamiento de los Estados. Por otro lado, el uso del poder por parte de países y otros actores en su competición por controlar entidades geográficas a escala internacional y mundial con la intención de alcanzar sus objetivos es otro elemento muy importante para definir la geopolítica. Por lo tanto, entender este

campo de estudio implica, por un lado, examinar la lucha por el control de entidades geográficas con una perspectiva global y, por otro lado, estudiar la utilización de estas entidades para obtener ventajas políticas (Flint, 2017), que precisamente es uno de los objetivos que se pretende alcanzar en esta investigación.

6.2. Concepto de esferas de influencia

En segundo lugar, se explicará el término esferas de influencia. Las esferas de influencia delimitan áreas geográficas sobre las que un Estado “influyente” ejercita su poder y controla a los otros estados de manera política, cultural, militar y económica (Delgado, 2022). A lo largo de la historia, las potencias mundiales han extendido sus campos de influencia para hacer llegar sus intereses a distintas regiones que van más allá del territorio nacional. Es por ello, por lo que a través de una esfera de influencia el Estado poderoso es capaz de manipular la organización y los problemas internos de los Estados débiles. Por consiguiente, las esferas de influencia se pueden considerar como una herramienta para examinar las acciones de los Estados más poderosos frente a los más débiles en la realidad internacional de cada momento histórico.

El término de las esferas de influencia se acuñó con la Conferencia de Yalta en 1945, la reunión que dio lugar al comienzo de la Guerra Fría. Tras la Segunda Guerra Mundial, se dividió el mundo en dos esferas de influencia. Por un lado, se encontraba la esfera dominada por los Estados Unidos, que contaba con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) como mecanismo de defensa militar. Por el otro lado, se encuentra la URSS, que contaba con el Pacto de Varsovia como alianza militar. Autores como Aron (1962) divulgaron el concepto para comprender la articulación del sistema internacional durante la Guerra Fría, a través de su publicación “Paz y Guerra entre naciones”. De hecho, se argumenta que gracias a las esferas de influencia se pudo evitar otra guerra mundial. Pese a ello, sí que hubo choques indirectos entre Estados Unidos y la URSS como puede ser la Guerra en Vietnam (1955 a 1975) y la Guerra en el Sahara Occidental (1975 a 1991).

Para mantener la rigurosidad académica, este trabajo se basará en la conceptualización que propone Etzioni (2015), donde las esferas de influencia se definen como una nación “influyente” que ejerce un poder superior sobre otras naciones. Es importante remarcar que para que se considere una esfera de influencia el nivel de control

que ejerce el influyente sobre las naciones sujetas a su influencia debe ser intermedio. Entre otras palabras, su poder no puede ser superior al poder de una nación colonizadora ni tampoco inferior al poder que representa un líder de coalición. Además, cabe mencionar que la forma de ejercer este control, por parte de la nación influyente, no debe ser coercitivo, sino mayoritariamente económico e ideológico.

A modo de ejemplo, durante la Guerra Fría, Estados Unidos ejerció su esfera de influencia y llegó a apoyar regímenes autoritarios, siempre que fueran anticomunistas (Keys, 2010). Este término es relevante en la cuestión del Sahara Occidental ya que Estados Unidos no se podía permitir que la URSS, a través de sus relaciones con Argelia, controlase el Sahara Occidental, y pasase lo que pasó con Angola⁵ (Zunes, 1987). En resumen, este término también es relevante en la actualidad dado que las grandes potencias siguen tratando de implementar sus esferas de influencia en territorios ajenos, siendo este un término esencial para determinar cómo afectan las esferas de influencia de las grandes potencias en el Sahara Occidental.

6.3. Concepto de equilibrio de poder

En tercer lugar, hay que tratar el concepto de equilibrio de poder, que es uno de los conceptos más utilizados por los académicos de las Relaciones Internacionales. Kissinger (2015) explica como la historia y la evolución de los sistemas políticos internacionales están enraizados en los conceptos de equilibrio de poder y de legitimidad, y cómo cualquier intento de crear un orden mundial sostenible debe basarse en estos principios. A partir de un estudio de Barbé (1987) se derivan tres significados del concepto de equilibrio de poder, dependiendo del punto de vista que se elija: una situación, una política o un sistema. Para esta investigación se hará referencia al concepto de equilibrio de poder como sistema. Según Hoffman (1977) el equilibrio de poder como sistema tiene que ver con un sistema de política internacional en el que las relaciones entre Estados están determinadas por una estructura que detiene las ambiciones de las principales potencias y salvaguarda un equilibrio de poder entre ellas. Para simplificar el uso del término, Claude (1962) propone utilizar “distribución de poder” para referirse a los múltiples significados que se le otorga al concepto equilibrio de poder. La cuestión de

⁵ La Guerra Civil de Angola se encontró inmersa en la Guerra Fría, y acabó con la victoria del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) que contaba con el respaldo de la Unión Soviética. Estados Unidos quería evitar que la URSS dominase el desarrollo de la política interna del Tercer Mundo.

la polaridad justamente hace referencia a una distribución de poder. A continuación, se repasarán las estructuras alternativas de poder existentes que se han planteado en el sistema internacional (Rodríguez, 2017):

- ❖ El sistema bipolar: este sistema se caracteriza por la presencia de dos grandes potencias, rivales, que son relativamente similares en cuestión de poder. En torno a ambas potencias se forma una coalición, lo cual empuja a que los actores secundarios se posicionen y se alíen con uno de los bandos. De esta manera, se generan dos bloques y la creación de un sistema bipolar. Este sistema se califica como el más estable en la política internacional ya que cada potencia está lo suficientemente equilibrada en términos de poder para actuar como contrapeso a la otra. Consecuentemente, ninguna de las dos potencias puede imponer su voluntad a la otra, y ambas sopesan las acciones de la otra a la hora de tomar decisiones importantes (Waltz, 1964).
- ❖ El sistema unipolar: es un sistema internacional en el que existe una única superpotencia, y esta es considerada como la dominante. Mearsheimer (2001) argumenta que es un fenómeno temporal e inestable en la política internacional, ya que la unipolaridad conduce a una situación en la que la potencia dominante se enfrenta a crecientes desafíos por parte de otros Estados.
- ❖ El sistema multipolar: lo característico de los sistemas multipolares es el número de grandes potencias que hay en él. En los sistemas multipolares el sistema internacional está estructurado según las relaciones económicas y políticas entre Estados, con los Estados más poderosos en el núcleo del sistema y los Estados menos poderosos en la periferia. Es por ello por lo que la multipolaridad se refiere a una distribución de poder en la que varias grandes potencias compiten por la influencia y el control en el sistema internacional, pero ninguna lo domina por sí sola (Wallerstein, 2004). Según Kroenig (2022) los sistemas multipolares son inestables ya que cada nación debe preocuparse por varios enemigos potenciales.

7. METODOLOGÍA Y FUENTES

En cuanto a la metodología, con el fin de cumplir con el objetivo general y específicos de esta investigación, se hará una investigación exclusivamente cualitativa

donde se combinarán los métodos descriptivos, sintéticos y analíticos. El método descriptivo se utilizará para recopilar información y datos que sean detallados y precisos sobre el desarrollo histórico del conflicto saharauí y el sistema internacional actual, entre otros. El método analítico se usará para descomponer la cuestión a investigar en sus componentes individuales para analizar cada uno de ellos de manera aislada, con el fin de obtener una comprensión más profunda de la cuestión en su conjunto. Esta descomposición es perceptible en la división de capítulos y sus secciones correspondientes que aparecen en el índice. En último lugar, el método sintético se utilizará para integrar los diferentes elementos de la investigación de cada apartado y crear una comprensión coherente y unificada que dé respuesta a la pregunta de investigación. Para todo ello, se realizará la revisión de la literatura especializada donde se consultarán extensas fuentes que están citadas en la bibliografía del trabajo. Las fuentes que se han utilizado son en su gran mayoría secundarias y procedentes de fuentes académicas que incluyen publicaciones de revistas científicas, libros y tesis de grado y doctorales.

8. HIPÓTESIS

Con esta investigación se pretende afirmar que la modificación del equilibrio de fuerzas en el Sahara Occidental se debe a los cambios en el orden mundial como hipótesis principal (H.P.). Los aspectos clave de este desorden mundial, presentados en el estado de la cuestión, se resumen en una competición entre grandes potencias, provocando una multipolaridad e inestabilidad en el sistema internacional. Esta inestabilidad y creciente rivalidad también se transmite también a regiones inestables, como territorio saharauí, donde tanto China como Rusia están aumentando su presencia. Como ya se ha dicho, lo que dictamina cómo se comportan las potencias en el Sahara Occidental serán los intereses geopolíticos individuales de cada potencia, donde el derecho internacional pasa a un segundo plano.

A partir de esta hipótesis principal se derivan una serie de hipótesis específicas (H.E.):

- ❖ (H.E.1) - La inestabilidad internacional afecta negativamente a la rivalidad argelino-marroquí, aumentando las tensiones y empeorando las relaciones bilaterales entre ambos al haber un aumento de presencia militar en los dos países.

- ❖ (H.E.2) - Los recursos naturales son un incentivo económico secundario para las potencias como Estados Unidos y Rusia dado que su relación con el conflicto tiene una dimensión más bien política y militar, pero de mayor importancia para China.
- ❖ (H.E.3) - Estados Unidos busca reforzar su posición en el Magreb y en Oriente Medio a través de su postura en el Sahara Occidental, para así contrarrestar la presencia de China y Rusia, que son actores que buscan disminuir la influencia estadounidense.

9. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

CÁPITULO I: CONTEXTO HISTÓRICO DEL CONFLICTO

Repasar los eventos históricos que tuvieron lugar a partir de la colonización del Sahara, son necesarios para poder posteriormente retomar el análisis desde un punto de vista actual y evaluar los acontecimientos más recientes. Los asuntos claves que se tratarán en este capítulo son los principales acontecimientos históricos que ha habido desde la llegada española al territorio, la rivalidad argelino-marroquí y su competición por el control del Magreb y la influencia de los recursos naturales presentes en el Sahara Occidental en dicho conflicto. Estos puntos responderán a los objetivos que tratan de entender cómo ha evolucionado el conflicto históricamente. De esta manera se verá cual fue la participación previa por parte de las potencias internacionales y sus posiciones en el conflicto. Además, es esencial entender las relaciones bilaterales de Marruecos y Argelia, ya que los actores internacionales participan en el conflicto indirectamente a través de ellos. Por último, es relevante comprender el potencial atractivo económico de los recursos naturales del Sahara Occidental para las potencias.

9.1. Breve presentación de los acontecimientos históricos del conflicto

9.1.1. Orígenes coloniales

España llegó a la región del Sahara a finales del siglo XIX, y es en ese momento cuando se producen los primeros asentamientos en la zona. Pero, hay que esperar a 1912, con la firma del Convenio Hispanofrancés, para que se oficialice “El Sahara Español” como una colonia (Ojeda-García et al., 2016), formada por las regiones de Sanguia el

Hamra y Río de Oro. No obstante, deben pasar aun varias décadas hasta que se produzca una colonización efectiva, ya que inicialmente España no tuvo grandes aspiraciones en el noroeste africano que impulsaran sus esfuerzos conquistadores (Correale y Gimeno Martín, 2015). Dentro de los hitos históricos del Sahara Occidental como colonia española, destaca el Decreto⁶ aprobado en 1958 donde esta pasa a ser una provincia española (Rodríguez y Barrado, 2015). Esto coincide con el fin del aislamiento español por parte del exterior, entrando en una etapa de mayor apertura (Bassols Jacas, 2005) con la firma del Concordato con la Santa Sede, los Acuerdos defensivos con los Estados Unidos, y en especial, por el escenario de la Guerra Fría, entre otros.

Los intereses españoles en el Sahara Occidental empezaron a florecer con la oportunidad de explotación de los recursos naturales del territorio. Esta etapa se ha denominado una segunda colonización (Campos Serrano y Trasmontes, 2015), coincidiendo con el Plan de Estabilización de 1959 que conformaba un conjunto de medidas aprobadas para la apertura y liberalización de la economía española (Ortega y Núñez, 2002). El hecho de que el Estado español diese mayor importancia a las colonias promovió que las compañías españolas explorasen las tierras saharauis en busca de depósitos de petróleo y otros recursos. Este interés español fue beneficioso para la región que pasó por una etapa de prosperidad económica (García, 2003).

Sin embargo, en esta etapa también se iniciaron las protestas reclamando el territorio colonizado. Este descontento se materializó en 1956 con la independencia de Marruecos (Forero Hidalgo, 2017). Un año más tarde comenzó la Guerra de Infi-Sahara, que enfrentaba al ejército español con guerrilleros conocidos bajo el nombre del Ejército de Liberación Nacional. A estos últimos Marruecos les apoyaba de manera indirecta, lo que obligó a España a aliarse con Francia llevando a cabo la Operación Escobillón. Tras intensos meses de combates se negoció la cesión del protectorado de Tarfaya a Marruecos. Pese a esto, Marruecos no se dio por satisfecho con este logro, y sus esfuerzos por echar a España continuaron, consiguiendo también la cesión de Ifni en 1969 (Montoro, 1991).

⁶ Boletín Oficial del Estado» núm. 168, de 15 de julio de 1958, páginas 1263 a 1264.

9.1.2. La resistencia ante la colonización

Dentro de la resistencia hay que destacar al Frente Polisario y a la monarquía marroquí. El Frente Polisario, conocido también como el Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro, tiene sus orígenes en un conjunto de grupos proindependentistas saharauis. La formalización del grupo tiene lugar el 10 de mayo de 1973 en Zuerat, Mauritania, en busca de la independencia del territorio, que se encontraba todavía bajo dominio colonial español. El Frente Polisario se conformó en su mayoría por jóvenes estudiantes saharauis cuyos padres se exiliaron después de la guerra de 1958 contra Francia y España (García, 2003), y que han sido instruidos mediante el sistema educativo establecido en los campamentos por el Frente Polisario (Omet, 2008). Al Frente Polisario se le otorga el estatus de ser “el único representante del pueblo saharai” (Wilson, 2010), y es justamente gracias a esta exclusividad, que se ha visto favorecido el proyecto nacionalista del Sahara Occidental y el fortalecimiento del sentimiento de identidad saharai (Dedenis, 2007). El Frente Polisario junto con Marruecos reclamaban el Sahara Occidental, y ejercieron tal presión que España se retiró del territorio en 1976. Previamente, España comunicó a la ONU sus intenciones de descolonización del Sahara Occidental, y su deseo de celebrar un referéndum para que los saharauis votasen sobre su futuro. Marruecos, estaba muy en desacuerdo con la última parte de este comunicado, y consecuentemente eleva la cuestión a la Corte Internacional de Justicia (Ojeda-García et al., 2016).

Por otro lado, para comprender las aspiraciones marroquíes hay que repasar los intereses expansionistas, exacerbados en especial por la monarquía del propio país. El “Gran Marruecos” es un concepto que comienza a popularizarse en los años cincuenta y que es defendido por el partido independentista, llamado Istiqlal, considerado un partido histórico del Marruecos actual (Lansford, 2013). El territorio que engloba Marruecos según esta idea expansionista incluye las fronteras establecidas durante las diversas dinastías que ha vivido el reino de Marruecos. Con lo cual, este proyecto expansionista incluye regiones como el Sahara Occidental, las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, ciertas zonas de Mali y Argelia, hasta las islas Canarias (Gómez, 2021). El rey aprovechó el “Gran Marruecos” para combatir las dificultades por las que pasaba la monarquía y su legitimidad, ya que durante la década de los sesenta y setenta abundaban los golpes de estado militares (que fueron fallidos), y las huelgas de carácter general. El hecho de

adquirir la soberanía del Sahara Occidental era percibido por la monarquía como una solución que garantizaba su estabilidad y continuidad. Es más, este vínculo entre la monarquía y la integridad territorial sigue presente en la actualidad.

9.1.3. El proceso de retirada de España del Sahara Occidental

Dado que Marruecos necesitaba sustentar sus intenciones de anexión del Sahara Occidental en una base legal, el rey en aquel momento, Hasan II, presentó el contencioso a la Corte Internacional de Justicia (CIJ). La CIJ responde a las peticiones marroquíes dictando que en el momento de la colonización española el Sáhara Occidental no era tierra de nadie. Adicionalmente, la Corte reconoce que había vínculos históricos entre el sultán de Marruecos y ciertas tribus saharauis, pero no reconoce la alianza territorial que imposibilita a los saharauis a elegir por la vía del referéndum su autodeterminación, según las resoluciones de la ONU (Mundy, 2010).

Aun así, Hassan II se aferró a que la CIJ si estableció que había vínculos de lealtad con ciertas tribus de la región saharai y fundamentaba de esta forma la anexión del Sahara Occidental a Marruecos (Ojeda-García et al., 2016). Dicho pensamiento fue inculcado al pueblo marroquí, que se movilizó para llevar a cabo la anexión. La Marcha Verde (noviembre 1975), es conocida como la invasión marroquí de la provincia española del Sahara Occidental, donde participaron tanto civiles como el ejército. Las tropas españolas tenían la orden de no intervenir, y fue así como empezó el proceso de descolonización del Sahara Occidental. Para abandonar el Sahara, España firmó los Acuerdos de Madrid el 14 de noviembre de 1975, delegando la responsabilidad que tenía como colonizador (Ruiz Miguel, 1995). Pero, uno de los principales problemas fue que estos acuerdos carecían de carácter legal. A pesar de esto, el resultado del acuerdo fue una administración tripartita compuesta por Mauritania, Marruecos y España, que tendría una duración temporal (Guindo, 2016), y que supondría el inicio de una retirada efectiva del territorio.

9.1.4 Acontecimientos relevantes desde 1976

La retirada española supuso una guerra de guerrillas entre el Frente Polisario y Marruecos (1975 a 1991), que finalizó a través de la intervención y negociación de un alto el fuego por parte de la ONU. Fue en 1991 cuando se estableció la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO) para

supervisar el alto el fuego entre Marruecos y el Frente Polisario, y para facilitar un referéndum de autodeterminación para el pueblo del Sáhara Occidental. En 1997, la ONU designó a James Baker, exjefe de Gabinete de la Casa Blanca, como su enviado especial para el conflicto del Sáhara Occidental. Baker presentó dos planes diferentes para resolver la situación: el primero (2000) proponía la autonomía del Sáhara Occidental dentro de Marruecos, pero fue rechazado por el Frente Polisario, y el segundo plan (2003), conocido como Baker II, incluía un gobierno de transición en el Sáhara Occidental durante cinco años, seguido de un referéndum acerca de la independencia. Aunque ambas partes aceptaron la segunda propuesta inicialmente, Marruecos terminó por rechazarla, lo cual paralizó cualquier posibilidad de solucionar la crisis (Soroeta Liceras, 2005). En la década del 2000, el contencioso pareció recobrar importancia en la esfera global coincidiendo con el regreso del Sahara Occidental a la política y a los medios de comunicación internacionales (Mora, 2015). Sin embargo, este interés desapareció progresivamente reflejando la ineffectividad de la MINURSO, hasta que en noviembre de 2020 se rompe el alto el fuego.

9.2. Potencias regionales: Rivalidad argelino-marroquí

Para entender el contexto histórico del conflicto también hay que tener en cuenta el rol de las potencias regionales: Marruecos y Argelia. Argelia se define como un fiel defensor del Frente Polisario, mientras que Marruecos lleva casi cuarenta años tratando de anexionarse el territorio del Sahara Occidental. En consecuencia, entender la dinámica entre Marruecos y Argelia es fundamental para comprender la complejidad del conflicto, especialmente por los apoyos que han recibido históricamente y que pueden recibir por parte de las potencias internacionales.

Argelia y Marruecos tienen una larga historia de desconfianza y competición, impactando significativamente a la evolución histórica de la región del Magreb. De hecho, las relaciones entre ellos desde la independencia de ambos se caracterizan particularmente por la rivalidad (Hernando de Larramendi y Thieux, 2022), provocando, en ocasiones, enfrentamientos armados como la Guerra de las Arenas (1963) o la Batalla de Amgala (1976) (Stora, 2002). Esta relación se ha visto fuertemente impactada por las disputas fronterizas y, por supuesto, por un profundo desacuerdo sobre el Sáhara Occidental. Además, como actores regionales clave tanto en la región del Magreb, estos

dos países compiten históricamente por ejercer su influencia en las cuestiones políticas y de seguridad del norte de África. También es pertinente remarcar que, al tratar de definir las áreas estratégicas de su política exterior, ambos países suelen vincular sus principios y valores a cuestiones regionales (Sour, 2022), siendo la cuestión del Sahara Occidental un claro ejemplo.

Con lo cual, las interacciones bilaterales entre Marruecos y Argelia pueden describirse como un juego de suma cero íntimamente ligado a un conflicto histórico por el control regional. Solo han existido incentivos de apaciguamiento cuando ambos se han encontrado en posturas poco ventajosas. Por ejemplo, destaca la preocupación de Marruecos por las repercusiones económicas que supone la incorporación de España y Portugal a la Comunidad Económica Europea (1986) o los problemas de legitimidad en Argelia a finales de los ochenta agravados por la fuerte caída del precio de los hidrocarburos (Hernando de Larramendi y Thieux, 2022). Solo entonces han sido capaces de sobrepasar los obstáculos que frenan hoy en día su relación. Gracias a esta actitud de cooperación, esos años supusieron avances regionales importantes como puede ser la creación de la Unión del Magreb Árabe (1989), dada la necesidad de una alianza conjunta para enfrentarse a los retos que surgieron tras la reestructuración del sistema internacional al acabar la Guerra Fría. Además, esta época de mayor vulnerabilidad permitió que se negociase el Plan de Arreglo respecto al Sahara Occidental propuesto en 1991 por las Naciones Unidas como una solución al conflicto, aunque como ya se ha explicado, nunca se ha logrado implementar por completo por falta de acuerdo (Hernando de Larramendi, 2019).

Por su parte, Argelia siempre ha sido un firme defensor de la causa saharai y de los pueblos que luchan por su independencia, como consecuencia de su propia lucha contra el colonialismo. Argelia, al igual que muchos otros países africanos, vivieron violentas guerras en la lucha por su independencia, y, de hecho, este resentimiento colonial se mantiene en la actualidad (Meneses, 2022). Además, de ser coherente con sus principios y valores, el apoyo al pueblo saharai también ayuda a los intereses estratégicos de Argelia, ya que sirve de herramienta para frenar la expansión territorial marroquí, que pondría en peligro su propia integridad territorial (Mortimer, 2015).

Por otro lado, la entrada de Israel en el Magreb es otro factor que ha agravado la rivalidad argelino-marroquí. Argelia considera la normalización de las relaciones de Marruecos con Israel, y su consecuente cooperación en materia de seguridad, como una alianza peligrosa que acerca a Israel a sus fronteras. Al igual que con el Sahara Occidental, Argelia siempre ha actuado como un defensor de la causa palestina, (Fernández, 2023), acorde a sus principios de lucha contra el colonialismo, y por ello enfrentándose indirectamente a Israel. Además, el software de espionaje israelí “Pegasus” ha deteriorado aún más las relaciones diplomáticas entre ambos países, ya que se utilizó para espiar a periodistas, activistas y políticos argelinos (Meneses, 2022). Argelia también tiene una relación complicada con otros de los aliados de Marruecos, como puede ser Emiratos Árabes Unidos. De hecho, los Emiratos Árabes Unidos fueron la primera nación árabe en establecer un consulado en El Aaiún (Hernando de Larramendi y Thieux, 2022).

Respecto a Marruecos, el conflicto del Sahara Occidental también ha afectado a su relación con el continente africano. La monarquía marroquí ha hecho grandes esfuerzos por implantar el principio de integridad territorial entre la población del país como parte de sus planes para consolidar el ya mencionado “Gran Marruecos”. Consecuentemente, en los años 80, Marruecos se retiró de la Unión Africana en protesta por la admisión de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) como miembro. Pero, a partir de 2017 Marruecos volvió a formar parte de la organización tras décadas de ausencia. De esta manera se percibe como Marruecos ha renovado sus ambiciones y ya no sólo pretende ser un líder regional, sino que también tiene estas aspiraciones respecto al continente africano (Meneses, 2022).

Con todo esto, es evidente que existe una situación actual geopolíticamente complicada que provoca que en la región del Magreb haya un orden regional en fase de recomposición (Meneses, 2022). Es importante remarcar también cómo los acontecimientos observados en la escena mundial han otorgado a Marruecos una gran libertad de actuación, y por lo tanto pueden utilizarse para explicar su comportamiento reciente en la región. El escenario que aprovechó Marruecos, en 2020, para reafirmar su soberanía sobre el Sahara se caracterizaba por un mundo preocupado por la crisis del coronavirus, junto con Estados Unidos, una de las grandes potencias, atravesando un momento complejo y sufriendo una transición entre dos presidencias republicanas (Sour, 2022).

9.3. El papel de los recursos naturales

Por otra parte, la riqueza de los recursos naturales también ha sido un factor determinante en la historia del Sáhara. Esto se debe a que Marruecos ha ejercido un control continuo del territorio desde 1975, explotando sus recursos y provocando una distribución de beneficios que no es proporcional. Particularmente, las reservas de fosfatos de la región han sido un catalizador importante del movimiento independentista saharauí, que surgió a principios de la década de 1970 y se opuso al dominio español. La soberanía sobre estos recursos ha supuesto una reivindicación central del movimiento (Allan y Ojeda-García, 2021). Consecuentemente en la literatura histórica sobre la evolución política del Sahara Occidental suelen aparecer mencionados las reservas de fosfatos. De hecho, hay autores que consideran que la motivación principal detrás de la anexión marroquí se debe a estos recursos naturales, y hay otros que aluden a las motivaciones políticas como razón principal. De cualquier manera, el papel de los recursos naturales es fundamental para comprender el conflicto del Sáhara Occidental (Camprubí, 2015).

La importancia de los fosfatos se debe a que es uno de los principales componentes de los fertilizantes utilizados en la agricultura. Garantizar la seguridad alimentaria se considera uno de los retos más importantes al que se enfrenta el mundo en los próximos años, especialmente con el rápido crecimiento de la población en varias regiones de Asia, América Latina y el África subsahariana (Haddad, 2022). Esto último sitúa a China como una de las principales potencias interesadas en este recurso natural. Tras 2008, el fosfato sufrió una rápida subida del precio y ha mantenido un precio de mercado históricamente alto, y Marruecos ha aprovechado su posición en este mercado al poseer las mayores reservas de fosfatos, con un 70% de las reservas mundiales, incluyendo al Sahara Occidental (United States Geological Survey, 2019; Pistilli, 2022). Marruecos tiene acceso a numerosos depósitos de minerales en el Sahara, en particular en Bucraa, que es reconocida como una de las fuentes de mayor calidad y tamaño a nivel mundial (Ruiz Giménez, 2022). Es sorprendente que la mayoría de los Estados se han abstenido de hacer declaraciones sobre la explotación de fosfatos en el Sáhara Occidental (Smith, 2015), pese a que reconozcan a la RASD o apoyen las resoluciones propuestas por la ONU. De hecho, hay autores que defienden que la incapacidad de la población saharauí para utilizar

libremente sus recursos naturales viola su derecho a la autodeterminación (Hancock, 2003).

Al igual que con los fosfatos, hay países que pese a no reconocer la soberanía marroquí sobre el Sahara han firmado acuerdos concesionarios con el gobierno marroquí en relación con la explotación de otros recursos naturales que se encuentran en territorio no autónomo (Corell, 2015). Hay expertos que afirman que posiblemente haya significantes yacimientos de gas y petróleo, ya que en la década de los setenta hubo empresas petroleras como *Philips Petroleum Company* y *British Petroleum Company* que firmaron concesiones con el gobierno marroquí, y acapararon gran parte de la costa saharauí (Morillas, 1990). Además, hay estudios geológicos que indican que en el territorio saharauí hay una abundancia de minerales como por ejemplo el hierro, el estaño, el platino, hasta incluso, la plata y el oro (Morillas, 1990; Barbier, 1982; Cisteró et al., 1987).

Actualmente, el sector de la pesca es considerado como uno de los recursos de mayor importancia en el Sahara Occidental gracias a que en la costa se encuentra uno de los bancos pesqueros más productivos del mundo. Esto explica las actitudes tanto del gobierno español como de la Unión Europea, que han intentado mantener una posición equilibrada al negociar los derechos de pesca en las aguas saharauís, pero sin reconocer la anexión del territorio por parte de Marruecos (Soroeta Licerias, 2009). A principios de 2019, el Parlamento de la Unión Europea aprobó una importante legislación relativa al comercio y la concesión de licencias de productos agrícolas y pesqueros entre los Estados miembros de la Unión Europea y Marruecos (Naili, 2019). Es importante destacar que los caladeros del Sahara son de gran importancia tanto para Marruecos como para la Unión Europea, debido a la riqueza de recursos pesqueros y al tamaño de la zona pesquera. Marruecos tiene más de 3,000 kilómetros de costa, de los cuales alrededor de un tercio pertenecen al territorio no autónomo del Sahara. Además, en comparación con las aguas marroquíes en las que la pesca está limitada por una estacionalidad, la costa del Sahara Occidental ofrece la posibilidad de pesca constante (Trasosmontes, 2014).

Este capítulo ha resumido brevemente los acontecimientos históricos que han acompañado el proceso de colonización y posterior descolonización del Sahara Occidental, desde la llegada española a finales del siglo XIX hasta principios del siglo

XXI. Revisando la literatura se ha percibido una gradual pérdida de interés acerca del conflicto por parte de la comunidad internacional a medida que dejaba de ser una prioridad para la misma, y a la vez aumentaba la complejidad del conflicto. La rivalidad entre Marruecos y Argelia también es un componente importante del conflicto que ha dificultado la búsqueda de una solución pacífica. Las conversaciones de paz auspiciadas por las Naciones Unidas han sido interrumpidas en varias ocasiones debido a la falta de cooperación entre Argelia y Marruecos. Por último, Estados que no reconocen la soberanía de Marruecos sobre el Sáhara Occidental han firmado acuerdos con el gobierno marroquí para la explotación de recursos naturales del Sahara Occidental. Esto convierte a los recursos naturales en un factor influyente que debe ser incluido como parte del contexto histórico del conflicto. Los recursos naturales han impulsado la participación indirecta, de actores internacionales, como España y la Unión Europea, en el mismo. También resulta interesante como en la literatura acerca de la explotación de recursos naturales del Sahara prácticamente no se menciona a Estados Unidos ni a Rusia. En cambio, sí que se reconocen los posibles intereses futuros que podría tener China en la explotación de ciertos recursos naturales, como el fósforo, que son cruciales para su crecimiento y desarrollo.

CAPÍTULO II: LA RENOVADA IMPORTANCIA DEL SAHARA OCCIDENTAL EN EL PLANO INTERNACIONAL

Una vez expuesto el contexto histórico del Sahara Occidental entendido como una descolonización inefectiva, condicionada por una rivalidad regional y un territorio rico en recursos naturales, se pasará a situar el conflicto dentro del orden mundial presente. Actualmente muchos autores conciben al continente africano como el escenario de competencia global en la política mundial (Neethling, 2020). Contradictoriamente, la crisis del Sáhara Occidental refleja la ignorancia, por parte de muchos países, que siguen esperando que se resuelva por sí sola, en lugar de intentar solucionarla activamente (Barreñada, 2021). Por ello, llama la atención el hecho de que países no involucrados directamente en el conflicto anuncien un cambio de postura. La apuesta del referéndum como solución al contencioso del Sahara Occidental ha pasado a un segundo plano desde 2005, y desde entonces Marruecos ha llevado a cabo grandes esfuerzos para que el resto del mundo comparta su visión de que la mejor solución es que tenga la soberanía sobre el

Sahara Occidental. Esta petición marroquí va en contra de los deseos de la ONU y de su esperanza de que se alcance una solución pacífica negociada (Echevarría, 2022). Este capítulo pone de manifiesto las actuales relaciones de fuerza en el Sahara Occidental, describiendo las recientes actuaciones de las potencias internacionales respecto al conflicto. Además, para entender las posturas de las grandes potencias internacionales y poder responder a la pregunta de investigación, es necesario profundizar en los intereses de estas en el territorio.

9.4. Relato de las relaciones de fuerza en el Sahara Occidental

Desde principios de siglo, el conflicto no ha mostrado grandes avances y ha permanecido en un estado de alto el fuego que se ha respetado desde 1991 hasta el 13 de noviembre de 2020 (Cascante, 2020). El desencadenante de las hostilidades se le conoce como el incidente del Guerguerat, que tuvo lugar cuando un grupo de saharauis bloquearon la carretera del Guerguerat. De esta manera impedían el paso de los camiones marroquíes hacia Mauritania por un camino que era considerado una aduana ilegal creada por Marruecos (Echevarría, 2022). Esto ha resultado un retorno a las hostilidades entre un aliado de la OTAN (Marruecos) y un aliado de Rusia (Argelia, principal defensor del Frente Polisario).

La vuelta de las hostilidades fue seguida, al mes siguiente, es decir en diciembre de 2020, por un comunicado por parte del ahora expresidente de Estados Unidos, Donald Trump, reconociendo las pretensiones marroquíes sobre el Sahara Occidental a cambio de que Marruecos retomase sus relaciones con Israel (Fernández y Werenfels, 2021). Pese a que las relaciones bilaterales entre Marruecos y Estados Unidos puedan ser consideradas como una alianza histórica, el reconocimiento oficial de las aspiraciones marroquíes como soberano sobre el Sahara Occidental es de gran relevancia. De hecho, a este reconocimiento se le unió España en marzo de 2022, cuando el presidente Pedro Sánchez reconoce la autonomía del Sahara Occidental bajo la soberanía de Marruecos como la solución más seria y realista (Algora Weber, 2022). El cambio de postura de España frente al Sahara Occidental es una decisión complicada ya que Argelia es el principal abastecedor de gas de España (Amar Díaz, 2022), y además esta opinión es considerada contraria a la postura de la Unión Europea. La Unión Europea defiende una resolución que respete la legalidad internacional y siga las Resoluciones del Consejo de Seguridad

de las Naciones Unidas que aboga por una solución que sea negociada de manera pacífica, justa, duradera y mutuamente aceptable (Parlamento Europeo, 2021). Pese a que las posturas de España y la Unión Europea son de gran interés en relación con el conflicto del Sahara Occidental, exceden el foco central de la investigación al no ser actores decisivos en el orden internacional.

Por otro lado, se encuentran actores que sí que poseen ese poder de influencia como Rusia y China, y que no intervienen en el conflicto de una manera tan directa. En el caso de Rusia, tiene un acercamiento reconocido con Argelia y es su principal suministrador de armamento (Amar Díaz, 2022). Desde el gobierno de Estados Unidos, concretamente el senador Marco Rubio, se han pedido sanciones para Argelia por la compra de armamento ruso basándose en la ley de Contrarrestar a los Adversarios de Estados Unidos a través de Sanciones (CAATSA) (Arredondas, 2022). La participación rusa en el conflicto es cada vez más evidente a través de su participación en los ejercicios de mando en la provincia de Béchar, Argelia, que se encuentra muy cercana a la frontera con Marruecos. De hecho, Serguei Lavrov, ministro de Asuntos Exteriores ruso, ha confirmado que a finales de 2023 se repetirán estos ejercicios militares, una vez más muy próximos a la frontera marroquí (Arredondas, 2023).

Estados Unidos deberá tener en cuenta que el consiguiente reconocimiento hacia Marruecos, mantenido durante la presidencia de Joe Biden, sobre la anexión del Sáhara Occidental podrá beneficiar al presidente ruso, Vladimir Putin, ya que le otorga el poder de excusar las aspiraciones rusas sobre Ucrania en una simple rivalidad geopolítica y no una oposición de principios a la expansión territorial ilegal (Zunes, 2022). Ozerov, diplomático ruso encargado de las relaciones con África, explica que los países africanos ven a Rusia como un aliado en la lucha de la dominación neocolonial de Occidente (Escalonilla, 2022), además dependen de las armas suministradas por Rusia. Como acontecimiento reciente también destaca como Lavrov ha utilizado su viaje a Mauritania para recalcar la postura rusa respecto al Sahara Occidental. Rusia se ha aprovechado del vacío que han dejado los países occidentales en la región para establecerse en una posición privilegiada y defender “sacar del punto muerto al conflicto” a través de las negociaciones y siguiendo las resoluciones que proponen desde el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Mohamed, 2023).

China también presenta oficialmente una postura neutral respecto al Sahara Occidental, acorde a lo establecido en las resoluciones de la ONU y mantiene su política exterior de no intervención en los asuntos internos de otros países (Zheng, 2016), y es por ello por lo que como actor en dicho conflicto ha pasado desapercibido. La relación China con los países del norte de África empezó durante la época postcolonial, especialmente con Argelia y Egipto. China apoyó a estos países en sus movimientos de liberalización nacional, pero ha tomado un rol más enfocado en fines económicos y estratégicos desde finales del siglo XX. Por lo tanto, cuanto mayor sea la participación de China en esta zona, mayor presión tendrá por participar de manera más activa en la resolución de enfrentamientos regionales (Ghafar y Jacobs, 2019). Poco a poco China demuestra estar cada vez más dispuesta a utilizar la fuerza militar para defender sus intereses económicos en África y esto hará que la política de no intervención se ajuste a las nuevas realidades (Conteh-Morgan, 2018).

9.5. Relación de las grandes potencias con el conflicto del Sahara Occidental

En este momento histórico, el sistema internacional está sufriendo una transformación que ya se ha comentado, en donde China quiere terminar con la hegemonía de Estados Unidos. Pese a esta rivalidad, la importancia de Rusia como gran potencia no debe ignorarse, ya que en los últimos años está llevando a cabo varios esfuerzos por desestabilizar y reposicionarse en el sistema internacional. Reconduciendo el análisis particularmente al objeto de investigación, el conflicto del Sahara Occidental, hay que recalcar cómo el reconocimiento del continente africano como un escenario de competición y de influencia geopolítica es cada vez mayor, tanto entre las grandes potencias como entre las potencias emergentes. A continuación, estas grandes potencias serán analizadas en su relación con el conflicto del Sahara dada su importancia en el nuevo orden mundial.

9.5.1. Estados Unidos

Durante la Guerra Fría, Estados Unidos visualizaba al continente africano como un instrumento para combatir el comunismo. Esta visión ha progresado con la evolución del sistema internacional y las nuevas realidades, y en la actualidad los países africanos son considerados como peones estratégicos en su lucha contra la violencia terrorista (Mhammed, 2022). Como se verá en el análisis, la creciente presencia de China y Rusia

en el continente africano ha obligado a Estados Unidos a mover ficha, volviéndose imperativo que aumente su presencia en la región.

9.5.1.1. La evolución de la participación de Estados Unidos en el conflicto

La participación de Estados Unidos en el Sáhara Occidental ha fluctuado en intensidad con el tiempo, proporcionando apoyo diplomático, militar y económico, entre otros. Estados Unidos esperó hasta 1980, con la presidencia de Reagan, para ofrecer un amplio respaldo a Marruecos y así inclinar la balanza a favor de su aliado. Hassan II era un aliado crucial en el norte de África para Estados Unidos en sus esfuerzos para contrarrestar la influencia del líder libio Muhammad Gadafi, la revolución islámica iraní y los objetivos hegemónicos de los soviéticos.

Puesto que la monarquía marroquí se encontraba en un estado de vulnerabilidad, como se ha explicado en el primer capítulo, la derrota del régimen de Hassan II en la disputa del Sáhara Occidental podría significar la llegada de un nuevo régimen que no fuera un aliado fiable. Consecuentemente, Estados Unidos tenía un gran interés en mantener la estabilidad del régimen de Hassan II, evitando así cualquier posibilidad de que fuera sucedido por un gobierno que pudiese suponer una amenaza para la región y los intereses estadounidenses (Garí, 2022). De hecho, el gobierno anterior de Carter fue criticado por los republicanos, ya que argumentaban que sin una política exterior que apoyase a Marruecos se dejaba el camino libre a los soviéticos para expandir sus esferas de influencia (Oye *et al*, 1983). Se podría decir que, hasta ahora, Estados Unidos ha cumplido con sus objetivos, asegurando la monarquía marroquí y así garantizándose un aliado sólido en el norte de África.

Esta estrategia podía llegar a peligrar debido a los múltiples cambios en el orden mundial desde que se congeló el conflicto saharauí en 1991. Por lo tanto, en noviembre de 2020, el recrudecimiento del conflicto en el Sáhara Occidental fue acompañado por un importante respaldo militar y diplomático a favor de Marruecos, llevándose a cabo ejercicios militares en la zona que contaron con la participación conjunta de ambos ejércitos. En mayo de 2021, se realizaron las maniobras militares conocidas como el “León Africano 21”. Estas maniobras fueron diseñadas por la administración Trump, pero Biden, que no modificó la postura estadounidense impuesta por Trump, las ejecutó

demostrando una vez más el papel relevante que Estados Unidos desempeña en este conflicto (Garí, 2022).

Por último, las relaciones americanas con Argelia se podrían describir como complicadas desde el reconocimiento de la soberanía marroquí sobre el Sahara Occidental, debido al respaldo histórico que ha recibido el Frente Polisario por parte de Argelia. Además, Argelia no está de acuerdo con la iniciativa de Estados Unidos de ampliar los Acuerdos de Abraham, que normalizan las relaciones entre Israel y algunos países árabes. Por otro lado, Estados Unidos es cada vez menos laxo con las tentativas rusas en la región, lo cual ha derivado en que senadores del gobierno exijan la aplicación de sanciones a Argelia por su adquisición de armamento de origen ruso. A pesar de estos desacuerdos, ambos países si han llevado a cabo una cooperación antiterrorista desde 2001, además de una limitada cooperación política y económica en los últimos años.

9.5.1.2. La renovada importancia de la alianza marroquí

En los últimos años la diplomacia estadounidense ha entrado en una nueva dinámica en cuanto a África para reestablecerse y reposicionarse en el continente. El cambiante sistema internacional ha obligado a Estados Unidos a buscar aliados fuertes para reequilibrar la distribución de poder a su favor. Esto se aplica directamente al conflicto del Sahara Occidental a través de la postura firme que toma reconociendo la soberanía marroquí sobre el territorio disputado. De esta forma se refleja la creciente necesidad de implementar nuevas políticas exteriores (The White House, 2022) que allanen el camino para las inversiones estadounidenses en el continente.

Desde un punto de vista político, Estados Unidos quiere ponerse al nivel de sus competidores más fuertes en África a través de su relación histórica con Marruecos (Mhammed, 2022). Marruecos es considerado como un socio idóneo que cumple con las condiciones necesarias para establecer una colaboración cercana y estable, que además garantice la estabilidad en la región que persigue Estados Unidos. Esta cooperación estrecha es crucial para asegurar los intereses frágiles de estadounidenses en África, sobre todo teniendo en cuenta los diversos riesgos de seguridad que amenazan su posición en el continente africano. Adicionalmente, las motivaciones detrás del reconocimiento de la soberanía marroquí sobre el Sahara Occidental, que se formularon durante el gobierno de Trump, están fuertemente vinculadas a la firma de los Acuerdos Abraham. En el año 2020,

Israel estableció una serie de acuerdos, conocidos como los Acuerdos de Abraham, con países de Oriente Medio y el norte de África entre los que se encuentran Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Marruecos y Sudán. Anteriormente, estos países musulmanes habían evitado establecer relaciones diplomáticas formales con Israel como una muestra de apoyo al pueblo palestino (Munin, 2023). Es crucial resaltar que estos acuerdos fueron negociados y celebrados con la moderación de los Estados Unidos. De la misma manera, los estadounidenses ofrecieron ciertos beneficios económicos y de seguridad a las partes interesadas para incentivarlas a firmar los acuerdos (Guzansky y Feuer, 2021), como es el apoyo estadounidense a Marruecos en su anexión del Sahara Occidental.

A continuación, se sintetizan los aspectos clave de la relación entre Israel y Estados Unidos, que reflejarán la importancia de la firma de los Acuerdos de Abraham. En primer lugar, hay que entender que la relación se debe a los intereses estadounidenses en Oriente Medio. Stein (2018) identifica cuatro factores que han influenciado sus relaciones bilaterales, y que se resumen en: la fuerte implicación de los judíos estadounidenses en el sistema electoral de Estados Unidos, la frustración del gobierno estadounidense ante el comportamiento de los Estados árabes, la necesidad de contener las amenazas a la región y el deseo de mantener relaciones con los Estados árabes productores de petróleo. Por ello, la relación entre la alianza con Israel y la relación con Marruecos puede resumirse en que Estados Unidos buscaba conseguir que más países árabes normalizaran sus relaciones con Israel, creando una alianza regional que contrarrestara la influencia de Irán y redujera las tensiones en la región. Además, Marruecos también es un aliado para luchar por la seguridad en el Sahel, invadida por el terrorismo yihadista, que se considera otro de los objetivos estratégicos estadounidenses. Pero pese a que Marruecos ofrezca varias ventajas a Estados Unidos como socio, también hay que recalcar que es una relación simbiótica, ya que Marruecos depende de Estados Unidos en su desarrollo de infraestructuras (Prieto Arellano, 2021). En efecto, en los últimos cincuenta años, el gobierno estadounidense ha invertido más de dos billones de dólares en el país (USAID, 2019).

Tras este análisis, pese a que es un conflicto representado en el derecho internacional y en las resoluciones de la ONU, está claro que Estados Unidos ha priorizado añadir nuevos aliados a su proyecto de reconocimiento israelí en el mundo árabe. La relación de Estados Unidos con Israel es compleja, con múltiples dimensiones

y tiene un largo recorrido histórico que supera el foco de análisis de esta investigación. Pero, aun así, si es necesario entender que los Acuerdos Abraham, desde un punto de vista geopolítico, fortalecen la coalición informal que hay en contra de Irán en la región, e irónicamente reflejan el poder de influencia que tiene el Estados Unidos en los Estados del Golfo. Este ejercicio de influencia es contradictorio con la imagen menos intervencionista que está tratando dar a la comunidad internacional, en la cual limita su intervención en Oriente Medio, y por ello recientemente está llevando a cabo una reducción de presencia militar estadounidense en estos territorios (Norlen y Sinai, 2020).

9.5.2. Rusia

El enfoque de Rusia hacia África parece implicar una combinación de venta de armas, respaldo político a gobernantes autoritarios y colaboración en materia de seguridad a cambio de derechos sobre distintos recursos naturales (generalmente en el sector de la minería). Al proporcionar ayuda militar y apoyo político, sobre todo a líderes autoritarios, Rusia ha obtenido acceso a oportunidades de negocio y ha reforzado sus lazos diplomáticos (Paczynska, 2020). Por lo tanto, se puede decir que la dimensión que ocupa Rusia en África es principalmente militar. Es más, en comparación con China, India y Estados Unidos, el impacto económico de Rusia en África es relativamente pequeño (Gerocs, 2019; Neethling, 2020). Es por ello, que con el fin de disminuir la influencia de los países occidentales, el gobierno ruso ha hecho una de sus principales prioridades el fortalecimiento de su presencia en la región de Oriente Medio y África. Para lograr este objetivo, Rusia ha aprovechado los vacíos de poder que existen en la región y ha extendido su influencia en países como Zimbabue, Libia y la República Democrática del Congo a través de grupos de presión rusos. En el norte de África, Argelia es uno de los aliados militares más importantes del gobierno ruso (Villena Sánchez, 2023) y por lo tanto es pertinente analizar sus relaciones bilaterales, además de las relaciones bilaterales rusas con el rival geopolítico argelino, Marruecos. Asimismo, desde que se impusieron sanciones por parte de la Unión Europea contra Rusia, por sus acciones en el territorio ucraniano en 2014, el norte de África se ha convertido en un socio estratégico de mayor importancia para los rusos (Laaroussi, 2019).

9.5.1.3. Marruecos: un mero socio comercial

Respecto al conflicto del Sahara, históricamente Rusia ha adoptado una postura cercana a la de Argelia. Además, Rusia ha establecido relaciones amistosas con el Frente

Polisario, lo cual ha influenciado su posición sobre este tema. Pese a que, durante el inicio de la Guerra Fría las relaciones entre Rusia y Marruecos fueron favorables, en 1980 el rey Hassan II de Marruecos expresó su descontento públicamente hacia Moscú debido al suministro de armamento soviético a Argelia, el cual fue entregado posteriormente al Frente Polisario. Aun así, los acuerdos económicos parecen prevalecer hasta cuando se resumieron las hostilidades en el Sahara en 2020, ya que ambos países renovaron un acuerdo pesquero en ese mismo año (Ministerio Agricultura, Pesca y Alimentación, 2020). Rusia considera a Marruecos como un socio comercial, que es en gran medida en lo que se han basado sus relaciones bilaterales. Entre otras palabras, las relaciones con Marruecos representan una extensión de la estrategia general de Rusia para África. Esta estrategia se ha enfocado principalmente en el desarrollo de infraestructuras, la búsqueda de nuevos mercados para comercializar productos rusos y la explotación de recursos naturales. Sin embargo, como ya ha sido explicado, Marruecos ha sido y es un aliado tradicional de Estados Unidos.

9.5.2.2 Argelia: un viejo aliado

Por el contrario, las relaciones entre Argelia y Rusia han sido históricamente fuertes y estables, tanto en la lucha de Argelia por su independencia (1954 a 1962) como durante la época de la Guerra Fría y también en la actualidad. Tanto académicos como líderes políticos están de acuerdo en que la relación estratégica entre ambos se basa en tres pilares básicos: una extensa trayectoria de relaciones históricas, valores y principios comunes, así como intereses y objetivos materiales compartidos. Estos tres elementos han fortalecido y consolidado la asociación entre ambos países, lo que ha derivado en una alianza sólida y duradera (Mousli, 2019). Desde la firma de la “Declaración de Asociación Estratégica” en abril de 2001, su cooperación bilateral ha ido en constante crecimiento. Argelia se convirtió en el primer país árabe y africano en establecer una asociación estratégica con Rusia. Por ello, la firma de este documento se considera clave y fundamental en el desarrollo de las relaciones entre ambos países después de la Guerra Fría.

Asimismo, dentro de las relaciones entre los dos países está incluido el abastecimiento de armamento. Las ventas de armamento rusas también tienen una motivación de seguridad, ya que Argelia permite a Rusia proyectar su poder militar en el Mediterráneo de manera más eficaz. Sorprende la elevada cifra de que alrededor del 70%

del armamento argelino proviene de Rusia. En 2006, se produjo un notable aumento en la venta de armas y una condonación de la deuda de Argelia con Rusia. Moscú y Argel también cooperan en el sector energético como parte del Foro de Países Exportadores de Gas (GECF, por sus siglas en inglés) (Mousli, 2019). Por otro lado, en 2010, Rusia intentó aprovechar su relación favorable para obtener acceso a la base naval argelina de Mers el-Kebir, aunque esto fue negado por parte del gobierno argelino. A pesar de esto, en marzo de 2021 se observó la presencia de buques de guerra rusos en puertos argelinos, como parte de la cooperación militar entre ambos países (Jansen, 2021), y en otoño de 2021 se produjeron maniobras militares conjuntas en Osetia del Sur (Zoubir, 2022^b). Rusia y Argelia están fortaleciendo su cooperación militar y energética, los cuales son de gran importancia para ambos países, especialmente en un momento en que el mercado global de energía está experimentando importantes transformaciones (Facon, 2017). La relación de Rusia con Argelia ha evolucionado de una asociación estratégica durante la época de la Guerra Fría a una relación más pragmática, basada en intereses económicos y de seguridad mutuos en los últimos años.

Durante la votación de la Asamblea General de la ONU sobre una resolución que condenaba a Rusia por la invasión de Ucrania, Argelia decidió abstenerse en lugar de mostrar su apoyo hacia Rusia. Por otro lado, Marruecos optó por no votar, posiblemente con el objetivo de no ofender a ninguno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, de quienes podría necesitar apoyo en el futuro en cuestiones relacionadas con el Sáhara Occidental (Dworkin, 2022). Pero, finalmente Marruecos se ha posicionado del lado de Estados Unidos respecto a la guerra de Ucrania, dando por fallido su intento de mantener una política exterior al margen de las grandes potencias. Por ello, el enfrentamiento indirecto entre Rusia con Estados Unidos se vuelve cada vez más evidente, y también agudiza la tensión en el Magreb. A finales de 2022, Rusia y Argelia realizaron maniobras militares conjuntas en territorio argelino, en la provincia de Bechar, muy próxima a la frontera con Marruecos (Sanz, 2022). De esta manera se reafirma la escalada de rearme que hay entre Marruecos y Argelia, y como sus maniobras militares las acompañan dos potencias mundiales enfrentadas, Estados Unidos y Rusia, respectivamente.

9.5.3. China

La tercera gran potencia que se contempla en la investigación es China. Desde la llegada de Xi, presidente de la República Popular China, en octubre de 2013, el país ha ido realizando un cambio gradual en su política exterior. Ha dejado a un lado el comportamiento que ejercieron Alemania o Japón después de la Segunda Guerra Mundial, centrado en el crecimiento económico y el comercio internacional, y ha comenzado a competir por áreas de influencia en el orden internacional (Pérez Gil, 2021). Dicho esto, el interés generalizado por las relaciones sino-africanas en los últimos años no parece haberse traducido en un interés por parte de China en el conflicto del Sáhara Occidental. El discurso sobre la posición de China en el conflicto ha sido limitado, participando brevemente en los debates ocasionales en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas al no ser un tema central ni de gran importancia dentro su política exterior. Además, China debe tener especial cuidado en la postura que tome ya que de por sí tiene que lidiar con sus propios conflictos independentistas como puede ser Taiwán y Hong Kong.

9.5.3.1 Política exterior de China en África

El gobierno chino ha declarado en repetidas ocasiones su adhesión estricta al principio de no intervención (Mumuni, 2017). Esta política exterior que adopta el país será clave para entender cómo interviene en el conflicto del Sahara Occidental. Concretamente, la política de no intervención se refiere a la postura adoptada por un Estado de no interferir en los asuntos exteriores de otro Estado sin su aprobación, así como en sus asuntos internos con o sin su consentimiento (Hodges, 1915). La no intervención es ampliamente reconocida como una norma fundamental del derecho internacional (Oppenheim, 2008).

Pero, pese a que el gobierno chino abogue por una postura fiel a la previamente mencionada política de no intervención, la realidad es que se han tenido que ir adaptando a los cambios producidos en el escenario internacional. Ejemplo de ello son las labores de mediación que ha tenido en el continente africano, en Sudán y Sudán del Sur, República Democrática del Congo, Chad y Liberia, entre otros. Los intereses chinos en África recaen mayoritariamente en el plano económico, sobre todo teniendo en cuenta los esfuerzos de inversión que ha tenido en el continente (Zoubir, 2022^a). A partir de la fundación de la FOCAC (Foro de Cooperación China-África), en el año 2000, las

relaciones entre China y África se situaron en una dimensión estratégica. En 2020, las empresas chinas constituían un 31,4% de la totalidad de los proyectos en África, siendo líder en la construcción de infraestructuras (Deloitte, 2021). Del mismo modo, África es clave en la Iniciativa de la Franja y la Ruta⁷ (BRI, por sus siglas en inglés), ya que ofrece a China un nuevo mercado con el que comerciar, además de contener los recursos naturales vitales para su economía. Es por ello por lo que varios actores internacionales se preguntan si efectivamente se tratan de unas alianzas económicas para cooperación internacional, como afirma China, o una herramienta geopolítica para aumentar su influencia (Lokanathan, 2020).

Desde un enfoque regional en el Magreb, el Sahara Occidental es un territorio en el que abundan recursos naturales, como la roca fosfórica, y que son necesarios para China y su desarrollo futuro (Zhou, 2018). Los fosfatos son concebidos como uno de los elementos principales, junto con el nitrógeno y el potasio, en los fertilizantes sintéticos, utilizados para garantizar la seguridad alimentaria. En el caso de China, esta únicamente representa un 5% de las reservas mundiales (United States Geological Survey, 2019). Zhou (2018) propone comparar la intervención de China en el conflicto Sudán del Sur con la postura de este frente al conflicto del Sahara Occidental. El elemento fundamental que impulsa la participación sin precedentes de China en la guerra entre Sudán y Sudán del Sur (2013 a 2020) es la rápida expansión de sus intereses debido a las inversiones en la industria petrolera en el país. Por lo tanto, a través de esta intervención se evidencia que China sí que está dispuesta a tomar una posición más sólida y participativa si se está en juego una pérdida que considera lo suficientemente importante. En el caso del Sahara Occidental los intereses económicos no parecen ser lo suficientemente significativos para desencadenar una mayor implicación. Aun así, para confirmar lo anterior hay que analizar también sus relaciones con los países a ambos lados del conflicto, Marruecos y Argelia.

9.5.3.2. El “equilibrio” chino en su relación con Argelia y Marruecos

Como se ha visto hasta ahora, la participación de China en el conflicto del Sahara Occidental no es evidente. Debido a esto último, es crucial analizar los lazos e intereses que comparte China con ambos bandos del conflicto, entre otras palabras Marruecos y

⁷ Un proyecto de infraestructura y desarrollo propuesto por el gobierno chino en 2013, también conocido como la Nueva Ruta de la Seda. La iniciativa busca mejorar la conectividad y la cooperación económica entre Asia, Europa, África y otras regiones mediante la construcción de nuevas carreteras, puentes, puertos y vías férreas, así como la mejora de las infraestructuras existentes.

Argelia. Al adentrarse en la región del Magreb, China es cuidadosa y conocedora de las relaciones de rivalidad que hay entre los países (Sun y Zoubir, 2018). Por ello, China se muestra habilidosa a la hora de gestionar sus relaciones bilaterales con Argelia y Marruecos, disfrutando de una relación favorable con ambas.

Por un lado, China es consciente de la ubicación estratégica que tiene Marruecos, además de la relación económica ventajosa que tiene esta última con la Unión Europea. Esta relación favorable se refiere especialmente a Francia y España, respecto a la Unión Europea, y a varios países francófonos de la región subsahariana (Zoubir, 2022^a). De hecho, a principios de 2022 Marruecos y China firmaron un convenio en el marco del BRI para dar prioridad a la construcción de infraestructuras en el país (Ortíz, 2022). Anteriormente, Marruecos se había mantenido como un importante aliado estratégico de Estados Unidos, sin embargo, cada vez son más los acuerdos firmados de cooperación comercial con China, a pesar de la rivalidad existente entre ambos. Consecuentemente, China estará indirectamente relacionada con el conflicto del Sahara Occidental en la medida que esas inversiones de capital las destine Marruecos al territorio saharauí que actualmente ocupa.

En cuanto a la relación de China con Argelia, va un paso más allá que la de China y Marruecos. Por su parte, China, es el principal proveedor y constructor de infraestructuras del país. Asimismo, China no es solo el primero es el principal importador de Argelia con una cuota de aproximadamente el 17% (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2022), sino que Argelia ha solicitado formalmente formar parte de los BRICS⁸, acercándose más tanto a Rusia como a China. En la prensa argelina destacan noticias sobre la asociación de Argelia con empresas chinas para producir fertilizantes a partir de fosfatos de Bled El Hadba (Tossou, 2022), y marzo de 2021 el gobierno argelino firmó un acuerdo con un consorcio chino para el proyecto siderúrgico Gara Djebilet, un proyecto que había acordado Argelia desarrollar junto a Marruecos según la Declaración marroquí-argelina realizada en Rabat (1972) sobre el trazado de las fronteras.

⁸ BRICS es el acrónimo de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. Estos cinco países se consideran economías emergentes con potencial para convertirse en actores principales del sistema económico mundial.

La postura prudente y equilibrada de China en el conflicto puede entenderse a través de la necesidad de equilibrar sus relaciones con Marruecos, un socio comercial cada vez más importante, y Argelia, un viejo amigo (Sun y Zoubir, 2018). Pero recientemente, a finales de 2022, China parece haberse vuelto más clara en su posición sobre el conflicto en el Sáhara Occidental, expresando su apoyo a una solución justa y final del conflicto dentro del marco de la legalidad internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas, a través de un comunicado conjunto con Argelia (Ben Ahmed, 2022). Dicho esto, a partir de la creciente interdependencia con el continente africano, y concretamente con Marruecos y Argelia, queda claro que China se involucra de manera indirecta en los asuntos internos de los países africanos, y cuanto mayor sea esta relación comercial más probabilidades habrá de que tenga que involucrarse directamente en la disputa.

En este capítulo se ha expuesto las relaciones de fuerza actuales que hay en el Sahara Occidental, y se ha visto cómo la declaración de apoyo a Marruecos por parte de Estados Unidos ha elevado la importancia del conflicto en los medios internacionales. Esta situación también se ha visto agravada por los ejercicios militares que están llevando a cabo Marruecos y Argelia apoyados por Estados Unidos y Rusia, respectivamente. Además, analizando la postura de las grandes potencias en el Sahara Occidental, se ha percibido como se ha reforzado la importancia de la alianza entre Estados Unidos y Marruecos en el contexto de la política exterior estadounidense en África. Por otro lado, el enfoque de Rusia hacia África implica principalmente ayuda militar. Esto explica la posición cercana a la de Argelia en relación con el conflicto, dado que sus relaciones además de basarse en una historia y principios compartidos también tienen un fuerte vínculo militar, con Rusia como principal abastecedor de armamento a Argelia. Por último, la involucración China en el territorio del Sahara Occidental es limitada, pero sus intereses en el territorio rico en recursos naturales, como el fósforo, no pueden ignorarse. Por último, su implicación en conflictos en países africanos como Sudán y Sudán del Sur indica que está dispuesta a adoptar una posición más firme y participativa si sus intereses económicos se ven amenazados, que no parece ser el caso particular del Sahara Occidental.

10. CONCLUSIONES

Una vez concluido el análisis se tratarán de resumir las principales conclusiones del trabajo en relación con la hipótesis y los objetivos de investigación. En el estado de la cuestión se establecía que la hegemonía mundial estadounidense es casi anecdótica, ya que actualmente los equilibrios de poder en el sistema internacional se encuentran en un proceso de transición hacia la multipolaridad (Dabat y Leal, 2019). Es por ello, que en un territorio como el Sahara Occidental, donde la comunidad internacional se encuentra dividida acerca de su resolución, es pertinente estudiar cómo afectan estos cambios procedentes del desorden mundial. A través de esta investigación se pueden interpretar las modificaciones del equilibrio de fuerzas en el Sahara Occidental como una respuesta a los cambios en el orden mundial. Para afirmar esto hay que destacar las posturas de las tres grandes potencias que se han analizado en el trabajo (H.P.):

- ❖ En primer lugar, hay que mencionar la renovada importancia de la alianza entre Estados Unidos y Marruecos en el contexto de la política exterior estadounidense en África y Oriente Medio. Los cambios en el sistema internacional han obligado a Estados Unidos a buscar aliados fuertes para equilibrar el reparto de poder a su favor, y Marruecos se considera un socio ideal, reuniendo las condiciones necesarias para una colaboración estrecha y estable que garantice la estabilidad en la región. Esto último explica por qué Estados Unidos ha adoptado una postura firme en el reconocimiento de la soberanía marroquí sobre el disputado territorio del Sáhara Occidental. De igual forma, la motivación detrás del reconocimiento de la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental está fuertemente vinculada a la firma de los Acuerdos de Abraham. Además, esto allana el terreno para las inversiones estadounidenses en el continente africano. De esta manera, Estados Unidos busca nivelarse con sus fuertes competidores en África, ya que la creciente presencia de China y Rusia en el continente ha obligado a que trate de aumentar su presencia en la región.

- ❖ En segundo lugar, el enfoque estratégico de Rusia hacia África implica principalmente ayuda militar y apoyo político a líderes autoritarios a cambio de oportunidades de negocio. Pese a que el impacto económico de Rusia en África es relativamente pequeño en comparación con China y Estados Unidos, Rusia ha

decidido ampliar su presencia para reducir la influencia occidental en la región. En el análisis se ha establecido que Argelia es uno de los aliados militares más importantes de Rusia en el norte de África, mientras que Marruecos se considera un mero socio comercial. Por ello, es comprensible que históricamente, Rusia ha adoptado una posición cercana a la de Argelia en relación con el conflicto del Sáhara Occidental, ya que sus relaciones se basan en una historia y principios compartidos. Además, a través de las relaciones bilaterales con Argelia Rusia ha podido proyectar su poder militar en el Mediterráneo con mayor eficacia. Los dos países han reforzado su cooperación militar y energética, y Rusia ha mostrado interés en obtener acceso a las bases militares argelinas. Por último, hay que recalcar la importancia de las recientes maniobras militares conjuntas que realizaron cerca de la frontera marroquí, lo que agrava la tensión entre Marruecos y Argelia, y en consecuencia el enfrentamiento indirecto entre Rusia y Estados Unidos.

- ❖ En tercer lugar, la política exterior de China, bajo la presidencia de Xi, ha pasado a competir por zonas de influencia en el orden internacional, pero su interés en el conflicto del Sáhara Occidental parece limitado debido a su estricta adhesión al principio de no intervención y a la necesidad de hacer frente a sus propios conflictos separatistas. Aun así, China se ha convertido en un socio estratégico de África desde la fundación del FOAC, y su implicación en conflictos en países africanos como Sudán y Sudán del Sur indica que está dispuesta a adoptar una posición más firme y participativa si sus intereses económicos se ven amenazados. Sin embargo, pese a que este no parezca ser el caso del conflicto saharauí, no pueden ignorarse los intereses de China en la región del Sáhara Occidental, especialmente debido a los recursos naturales que posee el territorio y la importancia que tienen en el desarrollo futuro del país asiático, como es el fósforo.

Adicionalmente, pese a que no se pueda afirmar firmemente que las crecientes tensiones entre Argelia y Marruecos se deban a la inestabilidad internacional, dada su rivalidad histórica, sí que es cierto que el aumento de presencia militar en los dos países no favorece la situación, siendo sus abastecedores militares principales Rusia y Estados Unidos, respectivamente (H.E.1). Por otra parte, se ha comprobado como los recursos naturales son el incentivo más importante para China, mientras que esto no se cumple

para Estados Unidos y Rusia dado que su relación con el conflicto tiene una dimensión más bien política y militar (H.E.2). Y, también se afirma tras esta investigación la tercera hipótesis específica que defiende que Estados Unidos ha querido reforzar su posición en el Magreb y en Oriente Medio a través de su postura en el Sahara Occidental dada las transiciones que está habiendo en el sistema internacional, y que cuestionan su hegemonía (H.E.3). En última instancia también hay que puntualizar que tras el análisis de las posturas de las grandes potencias respecto con el Sahara Occidental, no se han reconocido esfuerzos importantes por su parte para que se llegue a una resolución del conflicto. Más bien se ha visto que las potencias lo utilizan como un peón dentro de sus aspiraciones geoestratégicas y económicas.

Por último, cabe destacar que las perspectivas de futuro del conflicto continúan siendo inciertas. Aun así, la pasividad por parte de la comunidad internacional puede indicar que la situación se alargue en el tiempo como lo ha estado haciendo hasta ahora. Precisamente, una de las limitaciones de este trabajo es que su foco de análisis ha sido únicamente en las posturas de las grandes potencias debido a su peso en el sistema internacional. Dicho esto, es cierto que hay otros actores internacionales, como puede ser el caso de España, la Unión Europea o la ONU, a los que les afecta el conflicto del Sahara Occidental pero que son menos influyentes en la configuración del sistema internacional, y por eso sobrepasaban el objetivo principal de este análisis. Se recomienda para posibles futuras líneas de investigación que se considere y profundice en el rol actual de los organismos internacionales en el territorio y también en el rol de los actores geográficamente próximos al territorio saharauí, como pueden ser los pertenecientes a la región del Sahel o a Europa.

11. BIBLIOGRAFÍA

- Algora Weber, M. D. (2022). Marruecos, el Sahara Occidental y España. Una visión desde la política del presidente Sánchez. *Instituto de Política Internacional UFV*, 12.
- Allan, J. y Ojeda-García, R. (2021). Natural resource exploitation in Western Sahara: new research directions. *The Journal of North African Studies*, pp.1–30. <https://doi.org/10.1080/13629387.2021.1917120>
- Amar Díaz, M. G. (2022). El conflicto entre Argelia y Marruecos en torno a la cuestión del Sahara Occidental. *Biblioteca Del Congreso Nacional de Chile*. Recuperado de: https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/33795/1/N__78_22_El_conflicto_entre_Argelia_y_Marruecos.pdf
- Arredondas, M. (2022). Congresistas estadounidenses exigen sanciones contra Argelia. Atalayar. Recuperado el 19 de febrero de 2023 de: <https://atalayar.com/content/congresistas-estadounidenses-exigen-sanciones-contr-argelia>
- Arredondas, M. (2023). Rusia desenmascara a Argelia y confirma que sí realizó maniobras militares en Béchar. Atalayar. Recuperado el 21 de febrero de 2023 de: <https://atalayar.com/content/rusia-desenmascara-argelia-y-confirma-que-si-realizo-maniobras-militares-en-bechar>
- Aron, R. (1985). *Paz y guerra entre las naciones*. Madrid Alianza Universidad.
- Barbé, E. (1987). El equilibrio del poder en la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, 11, pp.5–17. <https://raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view/27765>.
- Barbier, M. (1982). *El conflicto del Sahara Occidental*. L'Harmattan.
- Barreñada, I. (2021). Sahara Occidental. Es hora de una nueva implicación internacional, pero radicalmente diferente. *CEIPAZ, Fundación Cultura de Paz*, pp.249–261.
- Bassols Jacas, R. (2005). España y Europa durante el franquismo. *Historia Contemporánea*, 30, pp.115–128.
- Ben Ahmed, L. (2022). *Algérie -Chine: 'Entente sur les dossiers du Sahara, de l'Ukraine et de Hongkong'*. Anadolu Agency. Recuperado el 15 de febrero de 2023 de: <https://www.aa.com.tr/fr/afriq ue/alg%C3%A9rie-chine-entente-sur-les-dossiers-du-saharade-lukraine-et-de-hongkong/2540791>

- Benner, T. (2020). *Competitive Cooperation: How to Think About Strengthening Multilateralism*. Global Public Policy Institute. Recuperado el 19 de febrero de 2023 de: <https://www.gppi.net/2020/10/28/competitive-cooperation-how-to-think-about-strengthening-multilateralism>
- Borell, J. (2021). *How to revive multilateralism in a multipolar world?* Unión Europea, Acción Exterior. Recuperado el 15 de febrero de: https://www.eeas.europa.eu/eeas/how-revive-multilateralism-multipolar-world_en
- Boukhars, A. (2013). *Western Sahara: Beyond Complacency*. Carnegie Endowment for International Peace. Recuperado el 7 de marzo de 2023 de: <https://carnegieendowment.org/2013/10/04/western-sahara-beyond-complacency-pub-53214>
- Bradford-Adams, K. (2019). *Resistance and Complacency: Cold War Legacies and the Geopolitics of the Western Sahara (2019)*. [Trabajo Fin de Grado]. Universidad de Seattle.
- Brooks, S. G., y Wohlforth, W. C. (2015). The rise and fall of the great powers in the twenty first century. *International Security*, 40(3), pp.7–48.
- Campos Serrano, A., y Trasmontes, V. (2015). Recursos naturales y segunda ocupación colonial del Sáhara español. 1959-1975. *Les Cahiers D'EMAM*, pp.24–25. <https://doi.org/10.4000/emam.819>
- Camprubí, L. (2015). Resource Geopolitics: Cold War Technologies, Global Fertilizers, and the Fate of Western Sahara. *Technology and Culture*, 56(3), pp.676–703. <https://doi.org/10.1353/tech.2015.0077>
- Canales, P. (2022). *Vuelve la “guerra fría” al Magreb*. Atalayar. <https://atalayar.com/blog/vuelve-la-guerra-fria-al-magreb>
- Carrochano, J. (2022). *El caso Ghali y sus consecuencias para España*. The Political Room. <https://thepoliticalroom.com/el-caso-ghali-y-sus-consecuencias-para-espana/>
- Cascante, K. (2020). *Sáhara Occidental, cambiar algo para no cambiar nada*. Esglobal. Recuperado el 20 de febrero de 2023 de: <https://www.esglobal.org/pinió-occidental-cambiar-algo-para-no-cambiar-nada/>
- Cesa, M. (1987). *L'equilibrio di potenza*. Franco Angeli.

- Chikhaoui, A. (2017). Les défis de la politique étrangère de l'Algérie dans un contexte d'opinion d'évolution démocratique. En R. B. Achour (Ed.), *Politique étrangère et droit international* (pp. 236–237). Konrad-Adenauer Stiftung.
- Cisteró, B., María, J. y Freixes, M. T. (1987). *Sáhara. Una lección de historia*. Imprenta Altagraf.
- Claude, I. L. (1962). *Power and International Relations*. New York: Random House.
- Colomina, C. (2022). The world in 2023: ten issues that will shape the international agenda. *Notes Internacionals CIDOB*, (283), pp.1–20. <https://doi.org/10.24241/notesint.2022/283/en>
- Conteh-Morgan, E. (2018). *China's non-interference dilemma*. Policy Forum: Asia and the Pacific Policy Society. Recuperado el 24 de febrero de 2023 de: <https://www.policyforum.net/chinas-non-interference-dilemma/>
- Corell, H. (2015). The Responsibility of the UN Security Council in the Case of Western Sahara. *International Judicial Monitor*. <http://www.judicialmonitor.org/current/specialcommentary.html>
- Correale, F. y Gimeno Martín, J. C. (2015). Sahara Occidental: memorias coloniales, miradas postcoloniales. *Les Cahiers d'EMAM. Études Sur Le Monde Arabe et La Méditerranée*, 24-25. <https://doi.org/10.4000/emam.760>
- Dabat, A., Hernández, J. y Vega, C. (2015). Capitalismo actual, crisis y cambio geopolítico global. *Economía UNAM*, 12(36), pp.62–89. <https://doi.org/10.1016/j.eunam.2015.10.005>
- Dabat, A., y Leal, P. (2019). Ascenso y declive de Estados Unidos en la hegemonía mundial. *Problemas Del Desarrollo*, 50(199), pp.87–114. <https://doi.org/10.22201/ieec.20078951e.2019.199.67934>
- Dacoba Cerviño, F. J. (2022). *En un mundo multipolar no sobrevivirán los más fuertes, sino los que mejor sepan adaptarse*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA84_2022_FRA DAC_Multipolar.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA84_2022_FRA_DAC_Multipolar.pdf)
- De Contreras, F. (2020). *El reino de Marruecos: La política del cheque contra la República Árabe Saharaui Democrática en América Latina y el Caribe*. https://www.usc.es/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/Contreras_la-politica_del_cheque.pdf

- Dedenis, J. (2007). *Sahara Occidental: Essai d'approche geopolitique*. Laboratoire Ailleurs: Université de Rouen http://georouen.univ-rouen.fr/spip/IMG/pdf/Sahara_occidental._Essai_d_approche_geopolitique.pdf.
- Delgado, S. (2022). *¿Qué es una zona de influencia?* El Orden Mundial – EOM. <https://elordenmundial.com/que-es-zona-influencia/>
- Deloitte. (2021). *African Construction Trends Report 2021*. Recuperado el 23 de febrero de 2023 de: <https://www2.deloitte.com/content/dam/Deloitte/za/Documents/energy-resources/za-African-Construction-Trends-2021-V8.pdf>
- Deudney, D. H. (2013). *Geopolitics*. Encyclopedia Britannica. Recuperado el 29 de enero de 2023 de: <https://www.britannica.com/topic/geopolitics>
- Di Buono, F. (2018). Identidades del desierto. Los efectos de la colonización española en la identidad saharauí. *Anuario de La Escuela de Historia*, 30, pp.129–153. <https://doi.org/10.35305/ae.h.v0i30.250>
- Dick, A., Gollner, M. y Hagedorn, L. (n.d.). The Return of Geopolitics. Institute for Human Sciences. Recuperado de: <https://www.iwm.at/node/2821>
- Dworkin, A. (2022). *North African standoff: How the Western Sahara conflict is fuelling new tensions between Morocco and Algeria*. European Council on Foreign Relations. Recuperado el 25 de febrero de 2023 de: <https://ecfr.eu/publication/north-african-standoff-how-the-western-sahara-conflict-is-fuelling-new-tensions-between-morocco-and-algeria/#about-the-author>
- Echevarría, C. (2022). El Sáhara Occidental: una visión hacia el futuro. *Global Affairs Journal*, (4), 22–27.
- Escalonilla, A. (2022). *Lavrov proyecta una nueva gira por África para principios de 2023*. Atalayar. Recuperado el 20 de febrero de 2023 de: <https://atalayar.com/content/lavrov-proyecta-una-nueva-gira-por-africa-para-principios-de-2023>
- Etzioni, A. (2015) “Spheres of Influence: A Reconceptualization” *The Fletcher Forum of World Affairs*, 39 (2), pp.117–127.
- Facon, I. (2017). Le jeu d'influence de la Russie en zone Afrique du Nord / Moyen-Orient. *Fondation Pour La Recherche Strategique*, (3), pp.1–24. <https://doi.org/10.3917/machr.237.0125>

- Fernández, E. (2023). *La relación entre Marruecos e Israel inquieta a Argelia*. Atalayar. <https://atalayar.com/content/la-relacion-entre-marruecos-e-israel-inquieta-argelia>
- Fernández, H., y Werenfels, I. (2021). *Sáhara Occidental: ¿puede un tuit de Trump contribuir a desbloquear el estancamiento?* Real Instituto Elcano. Recuperado el 23 de febrero de 2023 de: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/pinió-occidental-puede-un-tuit-de-trump-contribuir-a-desbloquear-el-estancamiento/>
- Fernández-Molina, I., Feliu, L., y de Larramendi, M. H. (2018). The “subaltern” foreign policies of North African countries: old and new responses to economic dependence, regional insecurity and domestic political change. *The Journal of North African Studies*, 24(3), pp.356–375. <https://doi.org/10.1080/13629387.2018.1454648>
- Flint, C. (2017). *Introduction to geopolitics*. London; New York: Routledge, Taylor & Francis Group.
- Forero Hidalgo, J. A. (2017). El conflicto en el Sahara Occidental. *Contra Relatos Desde El Sur*, 15, pp.51–74.
- Foucault, M. (1977). *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. New York: Random House.
- Fregoso, C., y Zivkovic, N. (2012). Western Sahara: A Frozen Conflict. *Journal of Regional Security*, 7(2), pp.139–150. <https://doi.org/10.11643/issn.2217-995x122spz21>
- Friedman, G. (2022). *The Beginning of a New Era*. Geopolitical Futures. Recuperado de: <https://geopoliticalfutures.com/the-beginning-of-a-new-era/>
- Fuente Cobo, I. (2011). *Sahara Occidental: Origen, Evolución y Perspectivas de un conflicto sin resolver*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- García, A. G. (2003). Poca gente y mucho impacto. Sahara Occidental y geopolítica marroquí. *Por historia*, 7(7), pp.37-49.
- Garí, D. (2022). The US Adventure in Western Sahara: From Ford to Trump. *Middle East Policy*, 29, pp.82–90. <https://doi.org/10.1111/mepo.12655>
- Geroes, T. (2019). The transformation of African–Russian economic relations in the multipolar world-system. *Review of African Political Economy*, 46(160), pp.317–335. <https://doi.org/0.1080/03056244.2019.1635442>
- Ghafar, A. A., y Jacobs, A. (2019). Beijing Calling: Assessing China’s Growing Footprint in North Africa. *Brookings Doha Center, Policy Briefing September 2019*.

- Gómez Díaz, D. A. (2020). China y la construcción de relaciones estratégicas con países de África. Estudio de caso: su postura contradictoria frente al principio de no intervención. *Desafíos*, 32(1), 1. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/pinión/a.7689>
- Gómez, J. (2021). Ahora Ceuta. El expansionismo marroquí. Recuperado 15 de enero de 2023, de Desperta Ferro Ediciones: <https://www.despertaferro-ediciones.com/2021/ahora-ceuta-el-expansionismo-marroqui/>
- Grecchi, S. U. (2022). The New Globalisation: From Too Big to Fail to Too Intertwined to Decouple. *Intereconomics*, 57(6), 368–371. <https://doi.org/10.1007/s10272-022-1089-7>
- Guindo, M. (2016). La cuestión del Sahara Occidental. De los acuerdos de Madrid hasta hoy (1975–2015). En I. Barrañeda y R. Ojeda (Eds.) *Sahara Occidental 40 años después* (13–24). Madrid: Catarata.
- Guzansky, Y. y Feuer, S. (2021). *The Abraham accords at one year: achievements, challenges and recommendations for Israel*. Institute of National Security Studies. Recuperado el 28 de febrero de 2023 de: <https://www.inss.org.il/opinion/opinion-accords-one-year-insights/>.
- Hernando de Larramendi, M. (2019). Doomed regionalism in a redrawn Maghreb? The changing shape of the rivalry between Algeria and Morocco in the post-2011 era. *The Journal of North African Studies*, 24(3), pp.506–531. <https://doi.org/10.1080/13629387.2018.1454657>
- Hernando de Larramendi, M. y Thieux, L. (2022). La rivalidad Argelia-Marruecos en un escenario en transformación. *Afkar/Ideas*. <https://www.politicaexterior.com/articulo/la-rivalidad-argelia-marruecos-en-un-escenario-en-transformacion/>
- Higgott, R. y Reich, S. (2022). It's Bifurcation, not Bipolarity: Understanding World Order after the Ukraine Invasion. *Centre for Security, Diplomacy and Strategy*, 16. https://brussels-school.be/sites/default/files/CSDS%20Policy%20brief_2216.pdf
- Hodges, H. G. (1915). *The Doctrine of Intervention*. Princeton: Banner Press.
- Hoffmann, S. H. (1977). *Equilibrio del poder*, en Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Madrid, Aguilar, pp.313–316.
- Jansen, L. (2021). *Western Sahara and Russian Arms Sales: A Review*. Russian International Affairs Council. Recuperado el 18 de febrero de 2023 de:

- <https://russiancouncil.ru/en/analytics-and-comments/columns/military-and-security/western-sahara-and-russian-arms-sales-a-review/>
- Jones, B. y Marc, A. (2021). *The new geopolitics of fragility: Russia, China, and the mounting challenge for peacebuilding*. Foreign Policy at Brookings. Recuperado de: <https://www.brookings.edu/research/the-new-geopolitics-of-fragility-russia-china-and-the-mounting-challenge-for-peacebuilding/>
- Kansoun, L. N. (2021). Gara Djebilet: l'Algérie sort du placard un vieux projet pour devenir leader africain de l'acier. Agence Ecofin. Recuperado el 16 de febrero de 2023 de: <https://www.agenceecofin.com/dossier/3004-87776-gara-djebilet-l-algerie-sort-du-placard-un-vieux-projet-pour-devenir-leader-africain-de-l-acier>
- Keys, B. (2010). Congress, Kissinger, and the Origins of Human Rights Diplomacy. *Diplomatic History*, 34(5), pp.823–851. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7709.2010.00897.x>
- Kingsbury, D. (2015). The role of resources in the resolution of the Western Sahara issue. *Global Change, Peace & Security*, 27(3), pp.253–262. <https://doi.org/10.1080/14781158.2015.1084615>
- Kissinger, H. (2015). *World order*. Penguin Books.
- Klosek K. C., Bahenský, V., Smetana M., Ludvík J. (2021). Frozen conflicts in world politics: A new dataset. *Journal of Peace Research*. 58(4), pp.849–858. <https://doi.org/10.1177/0022343320929726>
- Kroenig, M. (2022). *International Relations Theory Suggests Great-Power War Is Coming*. Foreign Policy. <https://foreignpolicy.com/2022/08/27/international-relations-theory-suggests-great-power-war-is-coming/>
- Lansford, T. (2013). *Political handbook of the world 2013*. Washington, District of Columbia: Sage Publications.
- Laaroussi, M. I. (2019). Russia's Search for Strategic Partnerships in North Africa: Balancing Algeria and Morocco. *Washington Institute for near East Policy*. <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/russias-search-strategic-partnerships-north-africa-balancing-algeria-and-morocco>
- Lebovich, A. (2020). *Why the Western Sahara dispute could escalate conflicts across North Africa and the Sahel – European Council on Foreign Relations*. European Council of Foreign Affairs. <https://ecfr.eu/article/why-the-western-sahara-dispute-could-escalate-conflicts-across-north-africa-and-the-sahel/>

- Lokanathan, V. (2020). China's Belt and Road Initiative: Implications in Africa. *ORF Issue Brief*, 395. Recuperado el 25 de febrero de 2023 de: <https://www.orfonline.org/>
- López Borgoñoz, A. (2022). *España, Marruecos y el conflicto del Sáhara Occidental*. www.es.amnesty.org; Amnistía Internacional España. <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/sahara-occidental-un-conflicto-vivo-en-una-zona-olvidada/>
- Lovatt, H. y Mundy, J. (2021). *Free to choose: A new plan for peace in Western Sahara*. European Council on Foreign Relations. Recuperado el 1 de abril de 2023 de: <https://ecfr.eu/publication/free-to-choose-a-new-plan-for-peace-in-western-sahara/>
- Mackinder, H. J. (1904). The geographical pivot of history. *The Geographical Journal*, 23(4), pp.421–437. <https://doi.org/10.2307/1775498>
- McGregor, A. (2018). Defense or Domination? Building Algerian Power With Russian Arms. *Eurasia Daily Monitor*, 15(122). <https://jamestown.org/program/defense-or-domination-building-algerian-power-with-russian-arms/>
- Mearsheimer, J. J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. New York: W.W. Norton & Company.
- Meneses, R. (2022). La tensión entre Marruecos y Argelia: una histórica rivalidad atizada por el Sáhara Occidental y la “guerra del gas.” *CEIPAZ, Anuario 2021-2022*, pp.157–170.
- Menon, S., Fazal, T. M. y Daalder, I. H. (2022). The Changing World Order (D. Kurtz-Phelan, Entrevistador) [Entrevista]. En *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/events/2022-07-07/changing-world-order>
- Mhammed, K. (2022). The rise of regional importance Morocco in the American strategy of the new. *Journal of Strategic and Military Studies*, (15), pp.226–244.
- Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (2022). *República Argelina Democrática y Popular*. www.exteriores.gob.es Recuperado el 24 de febrero de 2023 de: <https://www.exteriores.gob.es/es/comunicación/Paginas/Ficha.aspx>
- Ministerio Agricultura, Pesca y Alimentación. (2020). *Marruecos y Rusia firman un nuevo Acuerdo de Pesca*. Noticias del exterior. Boletín nº 461.

- Ministerio de Defensa. (2011). *Las Potencias Emergentes Hoy: Hacia Un Nuevo Orden Mundial*. Cuadernos de Estrategia 151. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_151_PotenciasEmergentesHoy.pdf
- Mohamed, S. (2023). Rusia se posiciona a favor de referéndum de autodeterminación en el Sáhara Occidental. ECSaharai. Recuperado el 28 de febrero de 2023 de: <https://www.ecsaharai.com/2023/02/rusia-se-posiciona-favor-de-referendum.html>
- Molina Otárola, R. (2021). Construcción del tiempo entre los nómadas saharauis. Sahara occidental -norte de África. *Tabula Rasa*, 37. <https://doi.org/10.25058/20112742.n37.03>
- Montoro, G. (1991). La retrocesión de Tarfaya e Ifni. *Espacio Tiempo Y Forma. Serie v, Historia Contemporánea*, 4, 181–190. <https://doi.org/10.5944/etfv.4.1991.2733>
- Mora, J. A. (2015). Conflicto del Sahara: ni guerra... ni paz. In Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ed.), *Panorama geopolítico de los conflictos 2015*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Moreno-Mercado, J. M. (2020). La seguridad como encuadre genérico de los conflictos: El conflicto del Sáhara Occidental en la prensa de España y Francia (2014-2019). *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 29, pp.114–129. <https://doi.org/10.15366/reim2020.29.009>
- Morillas, J. (1990). *Sahara Occidental: desarrollo y subdesarrollo*. Prensa y Ediciones Iberoamericanas (2ª ed.).
- Mortimer, R. A. (2015). Algerian foreign policy: From revolution to national interest. *The Journal of North African Studies*, 20(3), pp.466–482.
- Mousli, M. (2019). Algerian-Russian Cooperation: True Strategic Partnership? *Vestnik RUDN. International Relations*, 19(2), pp.84–292
- Mumuni, S. M. (2017). China's non-intervention policy in Africa: Principle versus pragmatism. *African Journal of Political Science and International Relations*, 11(9), pp.258–273. <https://doi.org/10.5897/AJPSIR2017.0999>
- Mundy, J. (2010). Legal analysis of the international court of justice (ICJ) advisory opinion on Western Sahara. En N. M. Olivier y D. van Tonder (Eds.), *Multilateralism and international law with Western Sahara as a case study*. Pretoria: VerLoren van Themaat Centre/University of South Africa.

- Mundy, J. (2014). Waiting for Disruption: The Western Sahara Stalemate, *World Politics Review*.
- Mundy, J. (2021). *Western Sahara conflict risks spilling over into the Sahel: how it can be resolved - Western Sahara*. The Conversation. <https://theconversation.com/western-sahara-conflict-risks-spilling-over-into-the-sahel-how-it-can-be-resolved-169777>
- Munin, N. (2023). A New Horizon? Assessing the Abraham Accords' Economic and Political Effect on Israel. *Athens Journal of Mediterranean Studies*, 9(1), pp.11–24.
- Neethling, T. (2020). Assessing Russia's New Interaction with Africa: Energy Diplomacy, Arms Exports and Mineral Resource Markets. *Strategic Review for Southern Africa*, 42(2), pp.15–42. <https://doi.org/10.35293/srsa.v42i2.72>
- Norlen, T. y Sinai, T. (2020). The Abraham Accords: Paradigm Shift or Realpolitik? *The George C. Marshall European Center for Security Studies, Security Insights*, 64. ISSN 1867-4119. https://www.marshallcenter.org/sites/default/files/files/2020-11/Security%20Insights%2064%20-%20Norlen%20Sinai%20-%20The%20Abraham%20Accords%20-%20OCT%202020_1.pdf
- Ojeda-Garcia, R., Fernández-Molina, I. y Veguilla, V. (2016). *Global, regional and local dimensions of Western Sahara's protracted decolonization: when a conflict gets old*. Palgrave Macmillan.
- Omet, C. (2008). *Le politisation des jeunes dans les camps de réfugiés sahraouis*. IFRI.
- ONU. (2020). *Territorios No Autónomos - Las Naciones Unidas y la descolonización*. Naciones Unidas. <https://www.un.org/dppa/decolonization/es/nsqt>
- Oppenheim, L. (2008). *International Law* (9th ed., Vol. 1). London: Oxford University Press.
- Ortega, B. y Núñez, J. A. (2002). El proceso de crecimiento de la economía española: Los cambios que introduce el Decreto-Ley de Ordenación Económica de 21 de julio de 1959. *Economía Española*. Grupo Planeta.
- Ortega, P. (2022). El colosal aumento del presupuesto militar del estado de 2023. *Centre Delàs d'Estudis per La Pau*, (58), pp.7–10.
- Ortíz, J. (2022). *Marruecos y China, dos nuevos aliados muy cercanos*. Atalayar. Recuperado el 18 de febrero de 2023 de: <https://atalayar.com/content/marruecos-y-china-dos-nuevos-aliados-muy-cercanos>
- Oye, K. A., Lieber, R. J. y Rothchild, D. S. (1983). *Eagle Defiant*. Boston: Little Brown.

- Paczyńska, A. (2020). Russia in Africa: Is Great Power Competition Returning to the Continent? *German Development Institute*. <https://doi.org/10.23661/bp15.2020>
- Parlamento Europeo. (2021). Resolución del Parlamento Europeo sobre la violación de la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño y el uso de menores por las autoridades marroquíes en la crisis migratoria de Ceuta, 10 de junio de 2021. https://www.usc.gal/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/P_E_TA-9-2021-0289_ES.pdf
- Peredo Pombo, J. M. (2023). *La Estrategia de Seguridad de Estados Unidos en 2022: liderazgo entre potencias en un orden internacional mejor coaligado. Una oportunidad para España*. Documento de Opinión IEEE 14/2023. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2023/DIEEEO14_2023_JOSPER_Estrategia.pdf
- Pérez Gil, L. V. (2021). La Unión Política Europea y las grandes potencias en un sistema internacional complejo e inestable. *Documento de Opinión IEEE 80/2021*. https://www.ieee.es/en/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEEO80_2021_LUISPER_Union.pdf
- Peters, M. A. (2022). The emerging multipolar world order: A preliminary analysis. *Educational Philosophy and Theory*, pp.1–11. <https://doi.org/10.1080/00131857.2022.2151896>
- Prieto Arrellano, F. (2021). *El desafío de Biden en Oriente Medio. Del Acuerdo del siglo a los Acuerdos de Abraham y el pragmatismo de la nueva geopolítica regional*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEEO15_2021_FERPRI_BidenOriente.pdf
- Rodríguez, J. A. y Barrado, D. A. (2015). Los procesos de urbanización en el Sahara español (1884-1975): un componente esencial del proyecto colonial. *Les Cahiers D'EMAM*, 24-25. <https://doi.org/10.4000/emam.796>
- Rodríguez, L. (2017). *Un siglo de Teoría de las Relaciones Internacionales*. Selección de Temas y Lecturas Diversas. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Ruiz Miguel, C. (1995). *El Sahara Occidental y España*. Dykinson.
- Ruiz Miguel, C. (2005). Sáhara Occidental 1975-2005: cambio de variables de un conflicto estancado. *Boletín Elcano*, 64.

- Rustler, A. (2018). China and Africa: Myths and realities. *The Public Sphere: Journal of Public Policy*, 6(1), pp.117–140.
- Salem Abdi, M. (2021). El rol de Argelia en la cuestión del Sahara Occidental. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 31, pp.190–217. <https://doi.org/10.15366/reim2021.31.010>
- Sanz, J. C. (2022). *Rusia emprende en la frontera marroquí las primeras maniobras militares con Argelia*. El País. Recuperado el 24 de febrero de: <https://elpais.com/internacional/2022-11-17/rusia-emprende-en-la-frontera-marroqui-las-primeras-maniobras-militares-con-argelia.html>
- San Martín, P. (2005). Nationalism, identity and citizenship in the Western Sahara. *The Journal of North African Studies*, 10 (3–4), pp.565–592.
- SIPRI Yearbook 2021. (2021): Armaments, Disarmament, and International Security. Oxford: Oxford University Press.
- Smetana, M. y Ludvík, J. (2018). Between war and peace: a dynamic reconceptualization of “frozen conflicts.” *Asia Europe Journal*, 17, pp.1–14. <https://doi.org/10.1007/s10308-018-0521-x>
- Smith, J. J. (2015). The taking of the Sahara: the role of natural resources in the continuing occupation of Western Sahara. *Global Change, Peace & Security*, 27(3), pp.263–284. <https://doi.org/10.1080/14781158.2015.1080234>
- Sour, L. (2022). The Western Sahara conflict in the Algerian Moroccan relations. *UNISCI Journal*, 20(58), 9–26. <https://doi.org/10.31439/unisci-130>
- Soroeta Licerias, J. (2005). El plan de paz del Sáhara Occidental ¿Viaje a ninguna parte? *Revista electrónica de estudios internacionales*.
- Soroeta Licerias, J. (2009). La posición de la Unión Europea en el conflicto del Sahara Occidental. *Revista de Derecho Comunitario Europeo*, 13(34), pp.823–864.
- Stares, P. B., Jia, Q., Tocci, N., Jaishankar, D. y Kortunov, A. (2020). Perspectives on a Changing World Order. *Council on Foreign Relations*. https://cdn.cfr.org/sites/default/files/report_pdf/discussion-paper-collection_stares-et-al_final-with-cover.pdf
- Stein, K. W. (2018). US–Israeli Relationship. En Hazan, R. Y., Dowty, A., Menachem Hofnung, Gideon Rahat, Markowitz-Elfassi, D., Tamir Sheaffer, Yariv Tsfati, Weimann, G., Gadi Wolfsfeld (Eds.), *The Oxford Handbook of Israeli Politics and Society*. Oxford University Press.

- Stora, B. (2002). *Algérie-Maroc: histoire parallèles destin croisés*. Maisonneuve & Larose.
- Sun, S. y Zoubir, Y. H. (2018). China's Participation in Conflict Resolution in the Middle East and North Africa: A Case of Quasi-mediation Diplomacy? *Journal of Contemporary China*, 27(110), pp.224–243.
- Sydow de Barros, J. M. (2020). Sahara Occidental: Historia, Actuación De La ONU e Intereses Extranjeros. *Brazilian Journal of African Studies*, 5(10), pp.103–126.
- The White House. (2022). *National Security Strategy*. Recuperado de: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/10/Biden-Harris-Administrations-National-Security-Strategy-10.2022.pdf>
- Tossou, E. (2022). L'Algérie s'associe à la Chine pour produire de l'engrais à partir des phosphates de Bled El Hadba. Agence Ecofin. Recuperado el 25 de febrero de 2023 de: <https://www.agenceecofin.com/agro/2303-96005-l-algerie-s-associe-a-la-chine-pour-produire-de-l-engrais-a-partir-des-phosphates-de-bled-el-hadba>
- United States Geological Survey. (2019). *Phosphate Rock*. Recuperado el 28 de febrero de: https://minerals.usgs.gov/minerals/pubs/commodity/phosphate_rock/mcs-2019-phosp.pdf.
- Urbasos, I. (2021). *Argelia y Marruecos: efectos del cierre del gasoducto Magreb-Europe*. The Political Room. <https://thepoliticalroom.com/la-tesis-diplomatica-entre-argelia-y-marruecos-consecuencias-del-cierre-del-gasoducto-magreb-europe/>
- USAID. (2019). *Morocco, U.S. Agency for International Development*. USAID from the American People. <https://www.usaid.gov/morocco/history>
- Villar, F. (1982). *El proceso de autodeterminación del Sahara*. Fernando Torres.
- Villena Sánchez, F. (2023). La presencia rusa en África. *Revista Española de Defensa*, pp.52–55. Recuperado el 27 de febrero de 2023 de: <https://www.defensa.gob.es/Galerias/gabinete/red/2023/02/p-52-55-red-402-rusia-africa.pdf>
- Wallerstein, I. (2004). *World-Systems Analysis: An Introduction*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Walther, O. (2017). *The blurred boundaries of political violence in the Sahel-Sahara*. OECD. Recuperado el 8 de marzo de 2023 de: <https://oecd-development-matters.org/2017/09/29/the-blurred-boundaries-of-political-violence-in-the-sahel-sahara/>

- Waltz, K. N. (1964). The Stability of a Bipolar World. *Daedalus*, 93(3), pp.881–909.
<http://www.jstor.org/stable/20026863>
- Wilson, A. (2010). Democratising elections without parties: Reflections on the case of the Sahrawi Arab Democratic Republic. *The Journal of North African Studies*, 15 (4), pp.423–438.
- Zheng, C. (2016). China Debates the Non-Interference Principle. *The Chinese Journal of International Politics*, 9(3), pp.349–374. <https://doi.org/10.1093/cjip/pow010>
- Zhou, H. (2018). China's Balancing Act in the Western Sahara Conflict. *Africana Studia*, 29, pp.45–156.
- Zoubir, Y. H. (2004). The resurgence of Algeria's foreign policy in the twenty first century. *The Journal of North African Studies*, 9(2).
- Zoubir, Y. H. (2022^a). Algeria and China: Shifts in political and military relations. *Global Policy*, 14(1), pp.58–68. <https://doi.org/10.1111/1758-5899.13115>
- Zoubir, Y. H. (2022^b). Algeria's Foreign Policy in the Post-Hirak Era. *Middle East Council on Global Affairs, Issue Brief*, pp.1–12.
- Zunes, S. (1987). The United States and Morocco: The Sahara War and Regional Interests. *Arab Studies Quarterly*, 9(4), pp.422–441.
- Zunes, S. (2022). *U.S. Western Sahara Stance Emboldens Putin*. Progressive. Recuperado el 19 de febrero de 2023 de: <https://progressive.org/op-eds/us-western-sahara-emboldens-putin-zunes-220106/>